

UNIVERZITA KARLOVA V PRAZE

Filozofická fakulta

Ústav románských studií

Španělština

Diplomová práce

Tereza Picková

La influencia de las lenguas nativas en el español de México

Vliv nativních jazyků na mexickou španělštinu

The Influence of the Native Languages on the Spanish of Mexico

Praha 2010

Vedoucí práce: Prof. PhDr. Bohumil Zavadil, CSc.

Poděkování

Především bych ráda poděkovala panu profesoru Zavadilovi za ochotu, pomoc a vedení mé diplomové práce. Za cenné rady a konzultace děkuji panu profesoru Gustavu Canterovi z Národní Autonomní Univerzity v Mexiku.

Paní Zoře Rohoušové děkuji za přátelské přijetí a seznámení se studentem filologie Alejandrem, díky němuž jsem získala spoustu užitečného materiálu, včetně přístupu do knihovny filologických studií.

Na závěr bych i ráda poděkovala Luisi Rosendo Medel Vásquezovi za pomoc s výběrem tématu diplomové práce a za následnou pomoc s její korekturou.

Prohlášení

„Prohlašuji, že jsem diplomovou práci vypracovala samostatně
a že jsem uvedla všechny

Índice

1. Introducción	6
1.1. Situación lingüística en México	7
1.1.1. Los misioneros	9
1.1.2. La actitud de la corona española ante las lenguas indígenas	11
2. Las lenguas indígenas que tuvieron influencia en el español	15
2.1. Influencias del castellano en los idiomas nativos	15
2.2. Influencias de las lenguas indígenas en el español	16
2.3. Náhuatl	18
2.3.1. Influencia del náhuatl en el español mexicano	19
2.3.2. El léxico nahua en el español	25
2.3.3. Castellanización de voces nahuas	29
2.3.4. Sustantivos comunes terminados en –TLI	29
2.3.5. Sustantivos comunes terminados en –LI, aféresis de –TLI	31
2.3.6. Sustantivos comunes terminados en –TL, apócope de –TLI	32
2.3.7. Sustantivos comunes terminados en los sufijos –IN, –NI, –TZIN y otros	34
2.3.8. La evolución de los vocales de los sustantivos comunes	35
2.3.9. La evolución de las consonantes en los sustantivos comunes	36
2.3.10. Incorporación del acento de las voces nahuas en el español	39
2.3.11. Las voces híbridas y derivadas	39
2.3.12. Etimologías discutibles de unos aztequismos	41
2.3.13. El español mexicano	42
2.3.14. El español americano	47
2.3.15. El español general	49
2.3.16. Otros idiomas que aceptaron palabras de la lengua náhuatl	52
2.4. El maya	55
2.4.1. Influencia del maya en el español mexicano	57
2.4.2. El español yucateco	59
2.5. El tarasco (el purépecha)	60
2.5.1. Influencia del tarasco en el español	61

2.6. El otomí	62
2.6.1. Influencia del otomí en el español	62
2.7. El zapoteco	62
2.7.1. Influencia del zapoteco en el español	63
2.8. El cahita	63
2.8.1. Influencia del cahíta en el español	64
2.9. Topónimos indígenas	65
2.9.1. Etimologías de algunos topónimos	67
3. Conclusiones	71
3.1. La situación actual de las lenguas indígenas	71
3.2. Vitalidad de los indigenismos	72
3.3. Conclusión de mi trabajo	73
 Apéndice	 75
Apéndice 1	75
Apéndice 2	78
Apéndice 3	79
Apéndice 4	79
Apéndice 5	80
Apéndice 6	80
Apéndice 7.....	81
 Resumen en español	 83
Résumé v češtině	85
Resume in English	86
 Bibliografía	 87

1. Introducción

El español en México es la modalidad que cuenta con el mayor número de hablantes en el mundo, aproximadamente unos 112 millones. En México es la única lengua oficial y junto a ella coexisten numerosos idiomas indígenas dispersos de manera irregular por el territorio del país. A pesar del avance de la hispanización algunos de éstos han podido sobrevivir hasta el día de hoy.

Una marcada situación de diglosia de las lenguas indígenas frente al español es, indudablemente, un factor condicionante de ese retroceso de las lenguas indígenas. Un paso obligado en ese sentido es la opción de incorporarse a la cultura occidental y a sus beneficios, hablando español y en ese tránsito volverse bilingües. Las siguientes generaciones nacerán oyendo hablar más español. Aún así, subsisten comunidades indígenas monolingües.

Esa situación de diglosia en la que las lenguas que coexisten con la oficial las ha orillado a sufrir condiciones de difícil sobrevivencia que pasarían por la discriminación, el malmiramiento, la burla y la minusvaloración de esos idiomas y de quienes las hablan. Frente a eso el español es la lengua del éxito y del progreso. Ésa es la razón por la que muy pocos (sólo los especialistas indigenistas) se aventuran a aprenderlas y a hablarlas. No obstante la desigual situación marcada por esa convivencia, el español se ha visto, en razón de ese contacto, influido de manera variable según la intensidad de los contactos que varía de acuerdo con los contextos espaciales. Así, por ejemplo, se podría aplicar una ley inversamente proporcional ya que mientras menor es el espacio, mayor es la influencia y por tanto, la difusión.

Para el caso, hay que tomar en cuenta que se distinguen los siguientes espacios o contextos de contacto: nacional, regional y local.

Eventualmente, pudiera hablarse asimismo de que esos espacios fueran trascendidos y entonces se hablaría de una cuarta categoría, el contexto internacional. La presencia de elementos de estas lenguas en el español se conoce como sustrato indígena.

Del otro lado, por supuesto, el español influye notablemente en las lenguas indígenas, pero eso no es materia de mi investigación, sólo mencionaré unos ejemplos. Se habla entonces de superestrato.

Uno de mis propósitos fundamentales es presentar unas referencias orientadas a explicar las influencias que han dejado los idiomas nativos en el español de México, cuáles lenguas fueron y también mencionar cómo influyeron las lenguas indígenas de este país el español de los demás países hispanohablantes, aunque esta influencia es mucho menor que en el mismo México.

Primero describiré la situación lingüística de este país desde la llegada de los españoles, hasta la actualidad. Luego me dedicaré a estudiar cuáles de los idiomas nativos realmente han dado alguna influencia al español y cuáles han sido. Después me concentraré en el léxico y haré un análisis de frecuencias según el corpus de referencias del español actual. También incluiré un capítulo sobre los topónimos ya que es un campo muy importante, la mayoría de las voces indígenas son nombres de lugares.

1.1. Situación lingüística en México (desde la llegada de los españoles hasta la actualidad)

Cuando llegaron los españoles al Nuevo Mundo y empezaron la conquista del territorio del México de hoy, se encontraron con una gran variedad de idiomas nativos que hablaban diferentes tribus en todo el país. Desgraciadamente hoy no sabemos exactamente cuántas y cuáles fueron. Los primeros intentos de entenderse no fueron fáciles y se realizaron a través de las manos y las señas, pero poco a poco los conquistadores se vieron obligados a aprender al menos los idiomas indígenas más importantes. Igual así no faltó la misma disposición para interesarse por el español de la parte de los nativos. El papel importante en este escenario tuvieron los intérpretes que empezaron a aparecer muy pronto. Su desempeño no fue el de traición, como suele considerarse indebidamente, sino el de auxiliares importantes en el ciclo de comunicación entre interlocutores interesados en entenderse. Para la historia quedó vivamente impreso el nombre de Malintzin,¹ mejor conocida como Malinche, que es la variante españolizada del nombre indígena. De menor fama y relevancia histórica es Jerónimo de Aguilar, un español extraviado a partir de una fallida expedición española. Como consecuencia de ese

¹ El nombre se traduce como doña Marina. Etimología: *malintzin*, de *malinalli*, torcido y *tzin*, desinencia de diminutivo.

evento tuvo que permanecer por tiempo indefinido entre los indígenas. Ocho años de convivencia en ese contexto fueron suficientes para desarrollar habilidades de intérprete para la causa de la conquista. Estos personajes fueron aprovechados por Hernán Cortés. Con el auxilio de Aguilar, quien había aprendido el maya yucateco y el chontal, lengua utilizada para el comercio por indígenas de esta zona, se pudo establecer contacto con la población nativa de la península de Yucatán y de Tabasco. Malintzin que procedía de Guazacualco (Coatzacoalcos, Veracruz) y hablaba la lengua náhuatl y la chontal, por su parte, fue utilizada por Cortés. Con su intermediación hizo posible que éste llegara hasta el centro del Imperio mexica y lograra interlocuciones exitosas con los mexicanos, ya que Malintzin hablaba la lengua azteca y también la chontal, conocida igualmente por Aguilar. De ese modo se operaba el tránsito entre esas dos lenguas y el español. Los servicios de Malinche y Aguilar para Cortés están mencionados asimismo en el libro *Visión de los vencidos*. En el capítulo trece podemos leer:

El capitán Hernán Cortés (les habló a) aquellos cinco mexicas a quienes había combatido, los señores mexicas, Cuahtémoc, Tlacotzin, el Cihuacóatl, Oquiztzin, Panitzin, Motelhuihtzin; a éstos les habló el capitán Cortés allá en Coyoacan², se dirigió a ellos por medio de los intérpretes Jerónimo de Aguilar y Malintzin³.

Un tercer intérprete, de menor jerarquía era Juan Pérez de Artega quien solía estar cerca de Malinche y Aguilar. Los intérpretes de la lengua náhuatl se conocen también como los *náhuatl*atos.

Otros que podrían ser señalados dentro de estas actividades serían soldados españoles que destacaron por su dominio de alguna lengua indígena. Tal es el caso de Alonso de Hojeda y Juan Márquez, quienes adquirieron el conocimiento del náhuatl. Sin esa habilidad no hubieran podido disciplinar y dirigir a los tlaxcaltecas, ni mucho menos lograr que se aliaran con ellos.

Pasadas estas etapas primarias de la conquista, empezaron a aparecer los primeros mestizos quienes siendo naturalmente bilingües, se encontraban debidamente habilitados para ejercer con suficiencia las actividades de intérpretes.

² Coyoacán – según la etimología significa „Lugar rodeado de coyotes“

³ *Visión de los vencidos*, Relaciones indígenas de la conquista, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.1999, p. 133

1.1.1. Los misioneros

En este escenario del siglo XVI y XVII, los misioneros alternativamente despliegan una intervención decisiva en cuanto al aprendizaje, estudio y difusión de un considerable número de las lenguas indígenas, en especial de las llamadas *generales*, como es el caso de la lengua azteca.

Podríamos hablar de este período como de los Siglos de Oro en cuanto se refiere a estudios de las lenguas indígenas y su historia, o sea, nunca se han estudiado los idiomas indígenas, y no sólo en México, con tanto ahínco y éxito que en esa época de su historia. Los misioneros tienen ese gran mérito, el haber contribuido al fortalecimiento en especial de las lenguas generales que como la lengua náhuatl que se propagó hasta América Central. Prueba de ello es que dos nombres de países centroamericanos, Guatemala y Nicaragua, son de origen azteca⁴. Asimismo hay algunos nombres de ciudades centroamericanas, pero de esto me ocuparé en el capítulo sobre los topónimos.

Por supuesto que no fue tanto el amor por estas lenguas lo que incitó a los misioneros a su estudio sino la política evangelizadora orientada a los indígenas y sustentada por la corona española. De este modo se juntaron dos objetivos: la evangelización y la enseñanza del español. Por eso se propusieron elaborar las gramáticas y vocabularios de estos idiomas. Cabe apuntar que, sin ser lingüistas, se fueron habilitando como si lo fueran siendo el resultado final que la mayoría de estas gramáticas son consideradas de lo mejor. Aún hoy se siguen tomando como referentes para cualquier acción de investigación y estudio de las lenguas indígenas codificadas con tanto ahínco y dedicación. Para mencionar algunas de esas obras famosas, escojo como ejemplo *Gramática de la lengua náhuatl o mexicana* de fray Andrés de Olmo la que escribió ya en el año 1547, la primera obra digna de mérito, sin embargo como es obvio durante los años siguientes, ampliamente superada, sobre todo por las grandes obras de fray Alonso de Molina quien atribuyó el *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana* (México, 1955) y el *Arte de la lengua mexicana* (México, 1571). En 1571 el padre Molina completó el rico vocabulario con el inverso *Vocabulario en lengua mexicana y castelana*.

⁴ La etimología de Guatemala: *Cuauhtemallan*: de *cuáhuatl*, árbol, *timáltic*, podrido, y *tlán*, abundancia. Lugar donde hay muchos árboles. La etimología de Nicaragua: de las palabras nahuas: *nic-anahuac* que significa: „Hasta aquí llegó el Anáhuac“ o „Hasta aquí llegaron los náhuas“.

Otros frailes que se dedicaron al estudio de la lengua mexicana fueron por ejemplo el padre Antonio del Rincón, fray Diego de Galdo Guzmán, fray Agustín de Vetancourt y otros. La lengua de los tarascos fue descrita primero por fray Maturino Gilberti en su *Arte* (1558) y su *Vocabulario en la lengua de Mechoacán* (1559) y más tarde por fray Juan Bautista de Lagunas (1574). El idioma zapoteco fue estudiado por el fray Juan de Córdoba quien recogió su *Vocabulario* en 1578. El mixteco fue descrito por los frailes Francisco de Alvarado en su *Vocabulario* (1593) y Antonio de los Reyes en su *Arte* de esta lengua (1593). En el siglo XVI también fue escrito *Arte de la lengua* otomí por el fray Pedro de Cáceres, pero esta obra se publicó hasta en 1907. Fray Luis González escribió en 1672 el *Arte* y el *Vocabulario* del idioma zoque. Por último, el maya fue estudiado por frailes Juan Coronel y Gabriel de San Buenaventura. Esos avances les permitieron a los misioneros la traducción de los textos bíblicos, el catecismo u oraciones a las lenguas nativas para facilitar mayormente con estas acciones la evangelización de la población indígena.

Sin embargo, la política lingüística durante estos cinco siglos, privilegió el objetivo imperial de extender y generalizar la lengua española. Desde la institución de la monarquía española nacional con los Reyes Católicos se levantó con gran vigor la idea de una unidad nacional o política, cultural, tratando de infligir una visión del mundo diferente de la que tenían los indígenas vencidos y religiosa con base en la evangelización. Ésta fue lo más importante en las primeras fases de la conquista y no la imposición del español porque se creía que no era posible de otra forma. Habría sido una faena titánica, casi imposible hacer entender a los indígenas la complejidad de los dogmas católicos, plenos de misterios, en un idioma que no fuera el suyo.

En consecuencia, lo mejor y más conveniente no tanto para la corona española sino para una evangelización exitosa fue emplear las propias lenguas indígenas como vehículos para la transmisión de los conocimientos de la religión católica. Ésta trató de imponerse por sobre todas las creencias o religiones autóctonas. De eso hay evidencias históricas, arquitectónicas, judiciales y otras. Algo que es sumamente revelador de esa supremacía que los españoles hicieron sentir fue la destrucción o desmantelamiento de los lugares donde los nativos llevaban a cabo sus ceremonias religiosas que fueron vistas contrarias a la fe católica. Fueron sistemáticamente destruidas muchas pirámides y sobre

ellas como sello de autoridad religiosa superior se edificaban iglesias y hasta catedrales. Es el caso, por ejemplo, de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, debajo de la cual se encuentran los restos de una pirámide azteca. Además de eso se utilizaron hasta las piedras de las pirámides para la construcción de las iglesias y catedrales. Eso también se puede ver parcialmente en la Catedral Metropolitana o por ejemplo se ve muy bien en la Iglesia de Santiago en la Plaza de las Tres Culturas, también en la Ciudad de México.

1.1.2. La actitud de la corona española ante las lenguas indígenas

Los Reyes Católicos querían organizar al Nuevo Mundo imitando la Península. Los idiomas indígenas muchas veces fueron olvidados, descuidados y no fueron aceptados en la comunicación entre los gobiernos. Solamente los indígenas que dominaban el español podían ser funcionarios de las instituciones coloniales. La primera conclusión en México fue la tendencia de generalizar y extender el castellano. Pero a pesar de eso, los idiomas nativos han sido mantenidos de cierta forma. En el principio de la colonización las lenguas indígenas eran aceptadas, reconocidas o toleradas, pero sólo transitoriamente, para organizar la vida colonial.

Entre los años 1512 y 1514 fue ordenado por Fernando el Católico que los religiosos de la Orden de San Francisco enseñaran la lectura, la escritura, la fe y la lengua castellana a los indígenas.

Carlos V creyó que el español debía ser el medio más importante y único para la educación de los indígenas. Unos años más tarde, después de reconsiderar su posición, aceptó las lenguas nativas como un procedimiento transitorio. En 1536 se dieron las instrucciones para utilizar las lenguas indígenas y escribir libros sobre ellas. Era necesario para poder organizar la vida colonial. Carlos V también ordenó que se les enseñara el español solamente a los indígenas que querían aprenderlo. En 1550 se daba cuenta de que las lenguas nativas no tienen el suficiente vocabulario y significado de las voces para poder explicar las ideas de teología y filosofía. No estaba de acuerdo con la actuación de los misioneros que defendían a estas lenguas. Creyó que así no se podría realizar la finalidad principal de la conquista, o sea, el cambio cultural. Sin embargo, los misioneros tuvieron que reconocer que los resultados de la difusión del cristianismo se

debían justamente al uso de las lenguas indígenas. Por eso intentaban a convencer a las autoridades para que favorecieran su uso de una manera más abierta. Daban pruebas de que el náhuatl sí es suficiente para permitir comunicación entre diversos grupos lingüísticos que eran sometidos al Imperio azteca. Por eso el náhuatl se difundía por todo el país como una lengua franca, ya que fue más fácil que los nativos de otros idiomas aprendieran esta lengua que el español. Pero la orden era enseñar el castellano aunque los misioneros no estaban de acuerdo. Los indígenas no querían aprender el español y por eso era imposible hacer la evangelización en este idioma. Los misioneros escribían cartas al rey y una de ellas voy a citar aquí. Es de fray Rodrigo de la Cruz que en ella defiende el náhuatl y advierte su importancia en un documento del año 1550.

Yo soy un fraile de la orden de San Francisco, sacerdote celoso en cuanto en mí es posible del servicio de Dios y de Vuestra Majestad y de ayudar a estos naturales a que se salven, y por descargo de mi conciencia escribo a Vuestra Majestad esta carta [...]

Lo otro, Vuestra Majestad ha mandado que estos indios deprendan la lengua de Castilla. Jamás la sabrán sino fuere cual o cual mal sabida, porque vemos que un portugués, que casi la lengua de Castilla y de Portugal es toda una, está en Castilla treinta años y nunca la sabe ¿pues cómo la han de saber éstos que su lengua es tan peregrina a la nuestra y tienen maneras de hablar exquisitas? A mí paréceme que Vuestra Majestad debe mandar que todos deprendan la lengua mexicana, porque ya no hay pueblo que no hay muchos indios que no la sepan y la deprendan sin ningún trabajo, sino de uso y muy muchos se confiesan en ella. Es lengua elegantísima, tanto como cuantas hay en el mundo y hay arte hecha y vocabulario y muchas cosas de la Sagrada Escritura vueltas en ella y muchos sermonarios y hay frailes muy grandes lenguas. Y como Nuestro Señor (en) otros tiempos daba súbito el entendimiento de las lenguas, así ha sido acá, aunque no tanto, que muchos frailes han predicado cinco años questán en la tierra y otros ha menos.⁵

Felipe II admitió el uso de las lenguas generales de los nativos, se trataba sobre todo del náhuatl, del maya, el purépecha, el chontal y de las lenguas mixteca y zapoteca. En el

⁵ AGI, 60-2-16, en Mariano Cuevas, Documentos inéditos del siglo XVI, México, Porrúa, 1975, pp. 155-159

año 1580 Felipe II incluso ordenó crear una cátedra de náhuatl en la Universidad de México.

En 1585 se había realizado el Tercer Concilio Provincial Mexicano que llegó a tres acuerdos. El primero fue que los misioneros que impartieran el Evangelio debían conocer las lenguas indígenas del lugar, el segundo fue la reducción de los idiomas indígenas al más general de cada provincia, su difusión y fortalecimiento del papel de los intérpretes. El último acuerdo fue que se debían establecer escuelas para niños nativos para que aprendieran el español.

En una cédula del año 1596, Felipe II reconoció que no había una lengua indígena que pudiera explicar suficientemente la fe cristiana y por eso era necesario enseñar el español. Asimismo siguió estando de acuerdo con que los misioneros tenían que dominar las lenguas indígenas.

En el año 1627 ordenó Felipe IV que se abrieran en la universidad las cátedras que corresponderían a las lenguas indígenas más utilizadas.

En la segunda mitad del siglo XVIII empezó la tercera etapa de la política lingüística colonial. En el año 1770 extendió Carlos III una cédula en la cual declaraba que el español era la lengua universal y única en los reinos de Nueva España, en las Islas Adyacentes y Filipinas. El propósito de esta decisión era „facilitar la administración y pasto espiritual a los naturales, y éstos puedan ser entendidos de los superiores, tomen amor a la nación conquistadora, destierren la idolatría, se civilicen, para el trato y el comercio, y con mucha diversidad de lenguas no se confundan los hombres como en la Torre de Babel.“⁶ Las lenguas indígenas eran prohibidas.

Ahora los que defendieron los idiomas nativos eran los humanistas criollos. Señalaban „que la unidad espiritual del género humano no era contraria a la existencia de una gran diversidad de idiomas.“⁷ El mismo propósito tuvieron asimismo los jesuitas como por ejemplo Francisco Javier Clavijero.

Sin embargo, durante este tiempo de la convivencia del español con las lenguas indígenas, los idiomas se han influido mutuamente de cierta manera, de lo que hablaré más adelante.

⁶ Manuel Dublán y José María Lozano (comps.). *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones expedidas desde la independencia de la República*. México, 1876, t.I.

⁷ Bárbara Cifuentes. *Historia de los pueblos indígenas de México*. México D.F., 1998. p. 115

En el siglo XIX hubo una etapa de depresión, pero luego un gran interés por el estudio de las lenguas autóctonas que dura hasta la actualidad. En el primer siglo de la independencia de México, las lenguas indígenas no eran favorecidas. Si perduraron fue solamente gracias a la falta de atención de parte del gobierno. Después, desde la publicación del Plan de Iguala en 1821 y después de la Constitución de 1824, había mejorado un poco la situación. Se declaró que para todos los habitantes de México no debía haber diferencias en los ordenamientos jurídicos. Eso fue también un alivio para las lenguas nativas. La Constitución de 1857 empeoró la situación de los pueblos indígenas. Maximiliano Habsburgo quiso ayudar a los idiomas mexicanos durante su imperio entre 1863 y 1867. Expidió varios decretos en español y también en náhuatl e iba a hacer más, sin embargo su gobierno terminó demasiado rápido. El 13 de septiembre de 1902 pronunció Justo Sierra las siguientes palabras:

La poliglosia (pluralidad lingüística) de nuestro país es un obstáculo a la propagación de la cultura y a la formación plena de la conciencia de la patria (...) Ello os dará la clave de por qué los autores de la primitiva ley de instrucción pública, llamamos al castellano lengua nacional (...) siendo la sola lengua escolar llegará a atrofiar y destruir los idiomas locales y así la unificación del habla nacional, vehículo inapreciable de la unificación social, será un hecho.⁸

Esta declaración es como la sentencia de muerte para los idiomas indígenas. Sin embargo, los hablantes de estas lenguas seguían viviendo sus vidas y hablando sus idiomas porque tal vez ni les quedaba otro remedio. Por otra parte algunos intelectuales empezaron a interesarse por las lenguas nativas y estudiarlas.

Después de la Revolución mexicana se siguió pensando que las lenguas indígenas eran un estorbo para la comunicación entre los nativos y el resto del país y era necesario castellanizarlos y alfabetizarlos en la „lengua nacional.“ Por otra parte habían opiniones de que era necesario reconocer la multiculturalidad y el multilingüismo de México. El propagador más importante de esta corriente era Manuel Gamio. Aceptaba que era imprescindible que los indígenas aprendieran el español para poder incorporarse a la

⁸ Justo Sierra. „Discurso pronunciado el día 13 de septiembre del año de 1902 con motivo de la inauguración del Consejo Superior de Educación Pública“, en *Discursos de...*, México, 1919, p. 191

sociedad, pero siempre con el mantenimiento y cultivación de las lenguas nativas también.

2. Las lenguas indígenas que tuvieron influencia en el español

Desde el principio de la conquista, las lenguas indígenas estaban en contacto con el español que trajeron los conquistadores. Esta convivencia dio lugar a varios tipos de influencias, tanto en el español, como en los idiomas nativos. En el principio de esta convivencia igual los españoles como los indígenas empezaron a llamar las cosas ajenas con nombres de cosas parecidas. Por ejemplo los españoles utilizaron palabras como „lagarto“ para denominar al caimán, „tigre“ para nombrar al puma o „pera“ para el aguacate. Igualmente los nahuas llamaron por ejemplo al perro llevado por los conquistadores „itzcuintli“, las embarcaciones las designaron „acalli“ que significa casas del o sobre el agua y a los españoles los llamaron „tlacatl“ que significa hombre. Más tarde empezaron a adquirir expresiones de la otra lengua que no existían en el idioma que aceptaba esa palabra. Se trataba sobre todo de la flora y la fauna, los alimentos, los vestidos, las costumbres civiles y religiosas, los artefactos y materiales. Voy a mencionar algunas influencias que tuvo el español en las lenguas indígenas y luego me concentraré en las que tuvieron los idiomas nativos en el español, ya que es el objeto de mi tesis.

Fray Jerónimo de Mendieta escribió en los finales del siglo XVI: „De nuestro modo de hablar toman los mismos indios, y olvidan lo que usaron sus padres y antepasados. Y lo mismo pasa por acá de nuestra lengua española, que la tenemos medio corrupta con vocablos que a los nuestros se les pegaron en las islas cuando se conquistaron, y otros que acá se han tomado de la lengua mexicana.“⁹

2.1. Influencias del castellano en los idiomas nativos

⁹ Citado por García Icazbalceta, „provincialismos mexicanos“, en *Memorias de la Academia Mexicana*, México, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, 1975, t. III (1886-1891), p. 179

Una de las influencias más importantes que tuvo la llegada de los españoles para los idiomas indígenas fue la introducción del alfabeto romano por los frailes españoles. Eso ayudó mucho para conservar una parte de la cultura mexicana porque por ejemplo las obras literarias en náhuatl fueron „escritas“ por medio de pictografía con elementos fonéticos, lo que obviamente no fue suficiente. Con el alfabeto y la escritura romana y con la ayuda de los frailes, se pudo conservar algo de la cultura y literatura indígena. El personaje probablemente más importante en este campo fue Bernardino de Sahagún quien elaboró varias obras que ayudaron a conservar mucho de la cultura y sociedad de los mexicas.

El español tuvo influencia por ejemplo en el náhuatl que incorporó términos del español que no eran conocidos en esta lengua, se trata por ejemplo del léxico relacionado con la vivienda, el vestido o ciertos términos agrícolas. Las palabras que se agregaron a esta lengua respetaron el sistema de sonidos del náhuatl. Por ejemplo para los sonidos sonoros [b], [d] y [g] del español se utilizaron los correspondientes sonidos sordos [p], [t] y [k]. Asimismo se acomodaron los sonidos [f] y [r] que no existen en el náhuatl. Así surgió por ejemplo la forma nahua del nombre Francisco como *Palacixco(h)* o la forma de la palabra marqués como *malquex*.

En las primeras décadas del contacto de las lenguas los nahuas nombraron al caballo *mazatl*, sin embargo más tarde sustituyeron esta palabra por un préstamo del español, *cahuallo* y también hacían derivaciones de las nuevas palabras, por ejemplo surgió *cahuallociuatl* para designar la yegua, *cahuallocalli* para la casa del caballo, *cahuallopati* para la medicina para el caballo o por ejemplo *cahuallo ipan yauh*, para expresar literalmente desplazarse de un lugar a otro sobre un caballo, o sea, montar¹⁰.

El náhuatl asimismo prestó del español muchas preposiciones, conjunciones y nexos.

2.2. Influencias de las lenguas indígenas en el español

En todas las variedades del español se encuentran, en mayor o en menor medida, elementos que provienen de las lenguas nativas de América. La influencia de la lengua

¹⁰ Informaciones tomadas del libro de Bárbara Cifuentes, *Historia de los pueblos indígenas de México*

dominada sobre la dominante, en diglosia, se conoce con el término geolingüístico de *sustrato*.

En el territorio del México actual han existido muchos idiomas nativos. Algunos de ellos ya están extintos, pero aún así, un gran número de ellos sobrevive hasta la actualidad. Sin embargo, sólo algunas de estas lenguas han sido importantes para la influencia del español. La importancia más grande la tiene el náhuatl, también es importante la influencia del maya, sobre todo en el español regional. Fuera de estas dos lenguas, las otras tienen una relevancia exigua o nula. Se trata de las lenguas como el tarasco, el otomí, el zapoteco, el totonaco o el cahita.

De acuerdo con algunos estudios realizados dentro del contexto mexicano, por ejemplo el libro *El léxico indígena en el español mexicano* de Juan M. Lope Blanch, habrá de buscarse tal influencia en las estructuras más superficiales como son la fonética y el léxico, porque definitivamente la influencia en la gramática es inexistente en el uso estandarizado. En la fonética sucede algo similar, sólo que habría que matizar el hecho de que a medida que se reduce el contexto, por ejemplo de nacional a regional y de regional a local, sí podría encontrarse una influencia significativa. No es el objetivo de esta tesis atender el grado de relevancia del sustrato en los contextos locales o regionales pequeños. Centraré mi atención en los espacios de difusión estandarizada nacional. Por lo tanto, definitivamente la estructura que mayor impacto registra es el léxico.

Según Juan M. Lope Blanch, son muy pocas las influencias de la fonética, morfología o sintaxis, las que siguen influyendo hoy el español mexicano.

Rafael Lapesa enumera en su *Historia de la lengua española* los fenómenos que influyeron en el español de México y son los puntos siguientes:

- 1) En el español de Yucatán se articula con oclusión final de la glotis de las consonantes *p'*, *t'*, *k'*, *ch'* y *tz'*. Se trata del resultado de las „letras heridas“ del maya.
- 2) En el español mexicano, pero también en el centroamericano existe sufijo *-eca*, *-eco*, que suele utilizarse para la formación de gentilicios y asimismo adjetivos que expresan defectos físicos o morales. Viene del sufijo nahua *-écatl*. (Max L. Wagner opina en cambio que el sufijo *-eco* refiriéndose a los defectos físicos o morales, procede del náhuatl *-ic* o *-tic*.)
- 3) Alteraciones en el ritmo de la habla y en la entonación.

Lapesa también observa que „*La contribución más importante y segura de las lenguas indígenas está en el léxico*“¹¹.

Ahora voy a describir los idiomas indígenas que tuvieron importancia para influir el español y voy a indicar en qué sentido.

2.3. Náhuatl

La lengua náhuatl, también conocida como mexicano, azteca, nahoa, nahualteca, nahuatlaca, nahuatlaque o nahuatle, es el idioma hablado por las tribus de los aztecas, toltecas, tenochcas, mexicas, pipiles y otros. Se habla en México, pero también se pueden encontrar hablantes en El Salvador y Estados Unidos, por pequeñas comunidades de migrantes asimismo en Guatemala, Canadá y Nicaragua. En México podemos encontrar algunos hablantes sobre todo en las regiones de Estado de México, Puebla, Guerrero, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Durango, Morelos, Distrito Federal, Tlaxcala, San Luis Potosí, Michoacán, Jalisco, sin embargo hay algunos hablantes en todos los estados de México. En México el náhuatl es reconocido como lengua nacional por medio de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas que regula el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. Está derivado de *nahoa* o *náhuatl*, cosa que suena bien como campana, que suena bien, que produce un buen sonido. Lengua armoniosa, que agrada al oído. Quien escuchó los hablantes del náhuatl, seguramente afirmará eso.

Es una lengua de la familia yuto-azteca meridional y se trata tanto del náhuatl clásico, que estaba hablado en el antiguo Tenochtitlán, como del náhuatl moderno y sus distintas variantes o dialectos. Es un idioma aglutinante, sobre todo en la morfología verbal y en la formación de los vocablos. Es la lengua indígena que más hablantes tiene en México. En 1992 tenía más que 1.500.000 hablantes, de los que más de 250.000 eran monolingües¹². Según las estadísticas de INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en adelante solamente INEGI), en el año 2005 ya han habido solamente unos 1.376.000 hablantes de la lengua náhuatl y unos 130 000 de ellos que han sido monolingües. Actualmente la mayoría de ellos vive en los estados de Puebla (28,9 %),

¹¹ Cf. *Historia de la lengua*, p. 347.

¹² Información de Ligorred, Francesc. *Lenguas indígenas de México y Centroamérica*. p. 114

Veracruz (23,2 %), Hidalgo (15,8 %), Guerrero (9,8 %), San Luis Potosí (9,6 %), México (3,3 %), Distrito Federal (2,2 %), Tlaxcala (1,5 %) y Morelos (1,2 %), pero siguen habiendo hablantes de náhuatl en todos los estados, aunque sean muy pocos.¹³

El idioma náhuatl nació por lo menos en el siglo VII y se originó en el Valle de México. Desde la difusión de la cultura tolteca, a finales del siglo X, se fue difundiendo poco a poco y se convirtió en lengua franca y universal. Se trataba sobre todo de los territorios conquistados por los aztecas. Siguió extenderse con la evangelización de los frailes españoles durante la Colonia, los que lo llevaron a territorios donde antes no había estado la influencia del náhuatl.

Muy importante fue el trabajo del Fray Andrés de Olmos quien fue el primero que escribió una gramática en lengua náhuatl. Otro trabajo importante fue el de Alonso de Molina quien fue el primer lexicógrafo del Nuevo Mundo y quien publicó su *Vocabulario de la Lengua Castellana y Mexicana*.

Los aztecas fundaron su capital México-Tenochtitlán en el año 1325. Hablaban un dialecto del náhuatl central y conquistando nuevos territorios, fueron difundiendo su idioma por muchos territorios del México actual. Azteca significa en náhuatl „procedente de Aztlán“. El sufijo *-teca* proviene de *-técatl* y expresa que se trata de un gentilicio. Aztlán está compuesto por palabra *tlán* que significa „lugar“ y *az* que quiere decir „blanco“ o „garza“. Se podría traducir como „Lugar de la blancura“ o „Lugar de las Garzas“. Luis Cabrera pone otra traducción en su *Diccionario de aztequismos* y es „Lugar de abundancia de las garzas“, de *áztatl* que significa garza y *tlán* que es abundancia.

2.3.1. Influencia del náhuatl en el español mexicano

Varios lingüistas reconocidos mencionan diferentes influencias que consideran ser tomadas de la lengua náhuatl, sin embargo, Lope Blanch rechaza la mayoría de ellas juzgándolas infundadas o al menos afirma que son discutibles. Absolutamente no le gusta

¹³ Información de www.inegi.org.mx

discordar de las opiniones de los lingüistas y profesores tan reconocidos y autorizados, sin embargo, se convenció en sus investigaciones que también ellos se pueden equivocar.

En el campo de la fonética se trata de la articulación de la –r implosiva como vibrante múltiple, la caducidad de las vocales, átonas y aun tónicas, en el español de la altiplanicie mexicana y la articulación particularmente tensa y larga de la /s/, especialmente final. Lope Blanch no está de acuerdo de que estos fenómenos influyeron el español y en sus estudios pone sus razones y argumentos.

La hipótesis de la articulación de la –r implosiva como vibrante múltiple se debe probablemente al lingüista sueco, Bertil Malmberg, que afirma que „No cabe duda de que se trata de un fenómeno de influencia indígena (sustrato azteca), una supervivencia de una tradición india que es tan sólo el aspecto lingüístico (fonético) de un fenómeno mucho más general, perceptible de diferentes maneras en la vida de la nación mejicana“. ¹⁴ Lope Blanch reconoce mucho al profesor Malmberg, pero tiene que afirmar que „esa articulación de la –r final, en la medida en que exista en México, no tiene por qué explicarse como un caso de influencia nahua,“ ¹⁵ y por estas razones: Los hablantes mexicanos suelen pronunciar una –r final simple y solamente algunas veces pronuncian las variantes asibiladas y „múltiples“. Se trata además de una articulación moderna. Por otra parte en lo general la articulación múltiple de –r es vibrante doble, con más vibraciones solamente excepcionalmente. Lo que contradice a la idea de que pueda ser influencia del sustrato nahua, es el hecho de que asimismo en algunas partes de España existe este fenómeno (Salamanca, Zamora, León) y también al menos en Argentina. De hecho se trata de un fenómeno muy reciente en México y no es exclusivo de los mexicanos.

Otro fenómeno rechazado por Lope Blanch, por falta de una prueba segura, es la ya mencionada caducidad de las vocales, átonas y aun tónicas, en el español de la altiplanicie mexicana. Su opinión está basada en las siguientes consideraciones fundamentales. Primeramente se trata de un fenómeno que también existe idéntica o muy parecidamente en El Salvador, Perú, Bolivia, el Ecuador, la Argentina y Colombia. Por otra parte, tampoco el sistema vocálico nahua es débil en estos casos. Ciertamente es que se

¹⁴ cita de Juan M. Lope Blanch. *Estudios sobre el español de México*, p. 80

¹⁵ Ibid., p. 81

pueden distinguir dos tipos de vocales breves en el náhuatl, las fijas y las evanescentes o débiles. Sin embargo, Lope Blanch asegura que „En efecto, las vocales *evanescentes* del náhuatl desaparecen sólo cuando quedan en contacto con una vocal fuerte [disimilación eliminadora: *no-exiu*, de *no-* (mi) + *iexi* (pie) + *ue'* (poseído)] o siempre que su ausencia no implique la formación de un grupo consonántico irregular, contrariamente a lo que sucede en el español mexicano en casos como *mientr's*, *cafásito* o *ch'ste*“¹⁶. De hecho, la estructura silábica de la lengua náhuatl, nunca tiene la complejidad consonántica del castellano, donde hay combinaciones de tres o más consonantes que son absolutamente imposibles en náhuatl.

Por último, Lope Blanch pone sus argumentos para hacer dudar la opinión de que el náhuatl influyó la articulación particularmente tensa y larga de la /s/, especialmente final. Esta hipótesis se debe a Pedro Henríquez Ureña y a Amado Alonso. En este caso Lope Blanch señala que hay una posibilidad tajante de que así pueda ser, pero que nada nos permite afirmarlo con seguridad. También dice que aunque la reconstrucción pormenorizada del sistema de sibilantes del náhuatl clásico sea aún una tarea incompleta, los conocimientos actuales no favorecen la hipótesis de estos ilustres maestros. Por ejemplo Lope Blanch pone argumentos en su artículo de que el náhuatl carecía de la *s* apicoalveolar, solamente conocía la *s* apical y no conocía la *s* dorsal. Por eso los primeros préstamos que aceptó el náhuatl del castellano con la *s* apicoalveolar fueron escritas con la grafía *x* (*caxtilla*, *hicox*) y pronunciadas como la /š/.

En el campo de la gramática Lope Blanch también rechaza las ideas de otros profesores que describen la posible influencia de la lengua náhuatl. Se trata de estos fenómenos: la abundancia de formas nominales en diminutivo, el uso reflexivo de ciertos verbos, y la simplificación del paradigma verbal.

Lope Blanch opina que el profesor J. Ignacio Dávila Garibi fue el defensor más decidido de la posible influencia del náhuatl en el uso y abuso del diminutivo en el español de México. El profesor Garibi atribuye al náhuatl esta influencia, ya que en la lengua azteca se usa profundamente. Se utilizan para eso diferentes formas como *-conetl*, *-tepito*, *-tzin*, *-tzingtli*, *-pil* o *-tontli*. W. Jiménez Moreno afirma que el sufijo

¹⁶ cita de Juan M. Lope Blanch, *La influencia del Sustrato en la Fonética del Español de México*, La Revista de Filología Española, v 50, número 1 – 4, p. 155

hispanoamericano *-ito* es el equivalente del sufijo nahua *-tzin(tli)*. Sin embargo, Lope Blanch advierte que los diminutivos se utilizan igualmente en toda la Hispanoamérica y no hay por qué otorgar a raíz nahua este fenómeno.

Otra manifestación es el uso reflexivo de ciertos verbos, una idea de Jiménez Moreno quien afirma que „en el español de México, muchos verbos se vuelven reflexivos, no siéndolo en España, porque sus equivalencias nahuas tienen tal carácter: *regresarse* tiene detrás a *ninocuepa*“ (*op. cit.*, página 40).¹⁷ Igualmente como en el caso de las formas diminutivas, también este fenómeno lo podemos encontrar en cualquier país de habla española y en cualquier época. En el estudio de Ch. E. Kany¹⁸ que trata de la sintaxis hispanoamericana, se dice que en varias zonas que son libres de cualquier posibilidad de sustrato nahua, se encuentran constantemente verbos en uso reflexivo, se trata por ejemplo de estos: *enfermarse, sanarse, trasnocharse, amanecerse, soñarse, descarrilarse, huirse, ganarse, crecerse, tardarse, demorarse, dilatarse, entrarse, contarse, cantarse*, etc. El verbo *regresarse* mencionado por Jiménez Moreno se utiliza asimismo en otros países, al menos en Chile, Bolivia, el Perú, Colombia, el Ecuador, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Guatemala. Por eso no puede ser la influencia del nahua *ninocuepa*, sino es una coincidencia. Además de todo eso, existen ejemplos de este fenómeno también en España y no solamente en el habla actual, sino también en las obras literarias clásicas. En el Siglo de Oro fueron utilizados por ejemplo estos verbos en forma reflexiva: *nacerse, andarse, entrarse, estarse, huirse, llegarse, morarse, partirse, seguirse, serse, venirse* y otros. Por eso no hay por qué buscar difícilmente las raíces en la lengua náhuatl si evidentemente este fenómeno ha existido en todos los países hispanohablantes.

Un caso equivocado más es el de Pablo González Casanova¹⁹ quien opina que el español mexicano ha traducido varias expresiones del náhuatl. Señala por ejemplo *tapar la boca* en el sentido de „sobornar“ o „hacer callar“, que sería del náhuatl *tempachoa*. Otro ejemplo puede ser *échame agua* que significa „avísame“, sería imitación de la frase nahua *xi-nech-maua*. Lope Blanch rechaza esta idea porque considera que ninguna de las

¹⁷ cita de Juan M. Lope Blanch, *Estudios sobre el español de México*, p. 163

¹⁸ Ch. E. Kany, *Syntax*, pp. 186 - 196

¹⁹ Cf. „Aztequismos“, *Boletín de la Universidad Nacional de México*, t. I, pp 387-439, véase en especial pp. 394-95

expresiones que señalan varios profesores evidentemente no tienen origen nahua. Todas son plenamente hispánicas. Algunas de esas locuciones pueden oírse asimismo en otros países hispanohablantes, incluso en España del Siglo del Oro fueron ya utilizadas algunas de esas expresiones.

En su libro *Español de América y español de México* enumera Lope Blanch los siguientes aspectos que considera que realmente influyeron en el español mexicano en general:

1. En el campo fonológico indica que la influencia es mínima y que el único caso sea tal vez el fonema prepalatal fricativo sordo /š/ que aparece en un número muy limitado de voces nahuas. Por ejemplo se trata de palabras como *xixi* [šiši] que significa “especie de jabón vegetal”, *xales* [šáles] “zurrapas” o *xoxa* [šóša] “cierta enfermedad de la piel”.
2. En el sector fonético la influencia también es muy escasa. Es el sonido dentoalveolar africado sordo [š] – “tz” que se encuentra sólo en la palabra *quetzal* y en los nombres, topónimos y antropónimos prehispánicos, por ejemplo *Atzompa*, *Coatzacoalcos* o *Quetzalcóatl*, funciona como variante alofónica de /s/. La otra influencia de la fonética es la pronunciación de la secuencia consonántica „tl“ donde la *t* es explosiva y la *l* licuante. Son por ejemplo las palabras nahuas como *ixtle* o voces hispánicas como *atleta* o *atlas*.
3. En el dominio morfosintáctico hay una única influencia y es el sufijo *-eco*, *-eca* que se deriva del nahua *-écatl*. Sirve para formar gentilicios, por ejemplo *azteca*, *chichimeco*, *guatemalteco*, *tlaxcalteca*, *tolteca*, *yucateco* o *zacateco*. Sin embargo, no se utiliza para denominar los defectos, como por ejemplo *patuleco* o *bireco*. En la actualidad se prefieren los sufijos formativos hispánicos de tipo *-ense*, *-ano* o *-eño*. Lope Blanch rechaza la hipótesis de Max Leopold Wagner de que el sufijo „hispanoamericano“ *-eco* como denotador de defectos humanos, tiene origen nahua. Según Wagner procede el sufijo *-eca* del náhuatl *-écatl*, con eso está Lope Blanch de acuerdo, pero no con que el sufijo *-eco*, designador de defectos, procede del náhuatl *-ic*, *tic*. Advierte que el español americano tiene la capacidad de evolucionar, si algún fenómeno no se ha desarrollado en España, no significa que no ha podido hacerlo en

América. Así explica por qué en la Península Ibérica se utiliza menos el sufijo *-eco* que por ejemplo en México, simplemente porque no se ha desarrollado ahí tanto como en otros países.

4. El léxico es el campo con la mayor parte de la influencia del náhuatl, pero hay que advertir que la influencia sí es mucho más grande que la de la fonología, fonética y la morfosintaxis, sin embargo tampoco se puede sobrevalorar. Lapesa afirma que „*La contribución más importante y segura de las lenguas indígenas está en el léxico*“.²⁰ Se han publicado abundantes y voluminosos diccionarios de indigenismos y tal vez por eso Darío Rubio consideró demasiado importante la influencia del léxico indígena en el español de México. Dijo:

Si desaparecieran del lenguaje español que hablamos los mexicanos, todas las voces en dicho lenguaje incluidas y que tienen su origen en el idioma náhuatl (hay que tomar también en consideración las voces con origen en otras lenguas indígenas mexicanas incluidas igualmente en el español que en las regiones respectivas se habla), se produciría un caos verdaderamente horrible por la situación en que tal desaparición hubiera de colocarnos.²¹

Lope Blanch dice que la influencia en la fonética y gramática es insignificante, mientras que, en el léxico resulta ser bastante profunda, importante y en absoluto no es desdeñable. Citando a Lope Blanch, declara:

De ahí que los estudiosos del español americano hayan señalado, una y otra vez, cuán importante ha sido, en este terreno, la contribución de las lenguas amerindias en la formación del castellano de América, y cómo los elementos léxicos de ellas provenientes han servido para colorear, y aun para diferenciar dialectalmente, el habla española de cada uno de los países americanos.²²

Sin embargo, también advierte que el análisis estadístico del habla actual de la ciudad de México impugna que pueda pasar un caos como dice Darío Rubio si desaparecieran todos los indigenismos del español de México. No se provocaría entonces un desorden, pero por supuesto que la desaparición de los indigenismos

²⁰ Cf. *Historia de la lengua*, p. 347

²¹ Darío Rubio, *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos*, 2ª ed., México, 1940; t. I, pp. XXII-XXIII.

²² cita de Lope Blanch, Juan M., *Léxico indígena en el español de México*, p. 17

causaría algunos inconvenientes lingüísticos a los mexicanos. La idea de Darío Rubio del caos al desaparecer los indigenismos, también la rechaza Moreno de Alba en su *La lengua española en México*. Dice que comparando con el léxico hispánico, las palabras indígenas son muy pocas, asimismo comenta que el vocabulario indígena de México sólo está incorporado en algunas categorías léxicas y en determinados campos semánticos. Se trata sobre todo de sustantivos concretos. Los campos semánticos en los cuales hay casi todos los indigenismos mexicanos son la flora, la fauna, la alimentación y los utensilios domésticos. Lope Blanch está de acuerdo con Marcos A. Morínigo que sostuvo la idea de que:

...los diccionarios de americanismos actuales rivalizan en incorporar a su léxico el mayor número de indigenismos, se usen o no se usen en el español de América, distorsionando de esta manera la realidad lingüística y confundiendo a los estudiosos. Hay en nuestros diccionarios una gran masa de voces indígenas que constituyen en ellos un peso muerto en el mejor de los casos.²³

Sólo una parte pequeña de esos indigenismos se utiliza en el léxico común y cotidiano de los mexicanos. Según las encuestas de Lope Blanch, los indigenismos recogidos sólo equivalen al 0,07 % de todas las voces castellanas. El número aumenta si se añaden los topónimos, gentilicios y patronímicos. Sería el 0,5 % de todas las voces.

2.3.2. El léxico nahua en el español

La lengua náhuatl dejó por supuesto la mayor huella en el español de México. Sin embargo, hay palabras que se incorporaron también en otras variantes del español americano, en mayor parte en los países a donde también llegaron los aztecas, pero asimismo a otros países más lejanos. Incluso el español europeo agregó unos nahuatlismos en su vocabulario. En la medida mucho menor hay unas pocas palabras que se naturalizaron hasta en otros idiomas mundiales.

²³ Marcos A. Morínigo, *La penetración de los indigenismos americanos en español, Presente y Futuro de la Lengua Española. Actas del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, Madrid, Eds. Cultura Hispánica, 1964, vol. II, p. 226.

Según las encuestas que hizo Juan Miguel Lope Blanch con sus ayudantes y cuyos resultados están en su libro *Léxico indígena en el español de México*, surgió una lista de voces indígenas según el grado de su conocimiento general que voy a poner en adelante. Lope Blanch dividió esta lista en seis grupos de los cuales el primero junta las voces de conocimiento absolutamente general. Son estas palabras: *Aguacate, apapachar, atole, cacahuate, cacao, camote, capulín, cempazúchil, cocol, comal, coyote, cuate, chamaco, chapopote, enchapopotar, chapulín, chayote, chicle, chiclero, chicloso, chiche, chihuahua, chile, enchilada, enchilarse, chipote, chipotle, chocolate, chocolatero, chocolatería, ejote, elote, epazote, escuincle, guacamole, guachinango, guaje, guajolote, huacal, huapango, hule, itacate, ixtle, jacal, jicama, jícara, jitomate, matatena, mecate, metate, mezcal, milpa, mitote, mitotero, molcajete, mole, náhuatl, nixtamal, nopal, nopalera, ocote, paliacate, papalote, pepenar, pepenador, petaca, petacón, petate, petatearse, pilmama, pinole, popote, pozole, pulque, pulquería, pulquero, tamal, tambache, tecolote, tejocote, tepache, tepachería, tequila, tequilera, tlapalería, tlapalero, tocayo, tomate, zacate, zacatal, zapote, chicozapote y zopilote*. En total son 93 vocablos que corresponden a 72 lexemas.

El segundo grupo junta las voces de conocimiento casi general. Aquí pertenecen: *Achichincle, ahuehuete, ajolote, apipizca, ayate, biznaga, capulina, cenizontle, cocolazo, coyotaje, cuatachismo, cuico, chamagoso, chayotera, chía, chichicuilotte, chilacayote, chilaquil, chilpayate, chinampa, chipil, chiquihuite, huipil, huitlacoche, ahulado, ixtilero, jicamero, jiote, jitoso, enjitomatar, jocoque, mapache, mayate, mezcalero, mequite, nagual, ocotero, olote, pagua, piocha, pipilo, pulcazo, quelite, talache, tatamar, tejolote, tepalcate, tepetate, tequesquite, tezontle, tianguis, tlaconete, tlacuache, toloache, totopo, tule y tuza*. En total son 58 voces y 44 lexemas.

En el tercer grupo están agrupadas las voces de conocimiento medio. Son éstas: *cacahuacincle, cacle, cacomiscle, cajete, copal, coyotera, cuija, chacualear, chachalaca, chinchayote, chilpachole, chinaco, chuchuluco, güila, huamúchil, huanzoncle, huizache, jilote, jicote, machincuepa, machote, malacate, malinchismo, malinchista, mecapal, mecapalero, memela, mezquital, milpal, mixiote, chimolero, molote, ocelote, olotera, otate, oyamel, petateada, pinacate, popotillo, quetzal, quesquémel, quintonil, tajamanil,*

tenate, teocali, teponaztle, tilma, tinacal, tiza, tlaco, tlacoyo, tlachique, tlachiquero, tololoche, tompiate, tular y zacatón. Son 57 palabras y 42 lexemas.

El cuarto grupo junta las voces poco conocidas las cuales son: *Acocil, achinchinar, coconete, colote, coyol, chahuisclé, achahuisclarse, chiltepín, equipal, huehuenche, huizachal, jilotear, jiloteo, mecatal, chilmole, nanche, nauyaca, ocotillo, peyote, papaloquelite, socoyote, tecali, temascal y zacatonal*. En total son 25 voces y 16 lexemas.

En el quinto grupo están las voces muy poco conocidas. Se trata de *Acocote, achite, aguante, ahuaucle, ahuirotear, amate, amole, áxcale, ayacahuite, cacasclé, cuescomate, chaquiste, chimal, huizachera, jilotillo, jocote, juil, macehual, meclapil, mezcalina, nahuatlato, neutle, nexcomil, otatillo, quiote, nacatamal, tecomate, tejuino, tenamascle, tepeguaje, tlacuil, miltomate, totol y zacahuistle*. Son 34 vocablos y 27 lexemas.

El último grupo comprende las voces prácticamente desconocidas. Son éstas: *Camichín, tequescamote, cuitla, chalchicuil, chichile, chomite, mecuete, michi, atemole, ixcamole, ocochal, pascle, paxclal, pizote, quelitismo, quilotamal, tayacán, tecotehue, tescal, tlascal, topil, totomoxtle, tucero, xolosóchil, yagual, zacamiche y zontle*. En total son 27 palabras y 18 lexemas.

Probablemente se podrían agregar unos nahuatlismos que Lope Blanch no incluye en su lista, sin embargo se utilizan mucho en México en la actualidad. Se trata de *epazote, esquite, nene* y *chueco*. *Epazote* tiene 116 ejemplos en el corpus de los cuales 114 son de México y solamente 2 son de Argentina. *Esquite* no tiene ejemplos en el corpus. *Nene* tiene 157 ejemplos en Argentina, 104 en España y solamente 43 en México. También hay ejemplos en Puerto Rico (29), Uruguay (14), Paraguay (6), Venezuela (5), Chile (4), Panamá (3) y en otros países se puede encontrar un ejemplo. *Chueco* tiene la mayoría de los ejemplos del corpus en México (30), 3 ejemplos hay en EE.UU. y en Paraguay, 2 en Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela y solamente 1 ejemplo en Bolivia, Cuba y España.

Intenté hacer una pequeña investigación sobre qué tal están utilizados los nahuatlismos en México en la actualidad. Desgraciadamente conseguí juntar solamente nueve respuestas y por eso no creo que tenga mucho valor esta encuesta que hice, pero de todas formas saqué algunas conclusiones y las voy a presentar aquí. Mis informantes son de la edad de 27 – 33 años y la mayoría de ellos vive en el Distrito Federal. También hay uno

de Puebla, uno de Estado de México y uno de Michoacán. Pregunté solamente por las voces de conocimiento absolutamente general, por las de conocimiento casi general y por algunas de conocimiento medio para que no fuera demasiado extensa la encuesta y no retrajera a la mayoría de mis posibles informantes. Como muestra utilicé la ya mencionada lista de Lope Blanch. No agrugué a la encuesta las voces que consideraba del uso totalmente general en México. Se trata de *atole, cacahuate, cacao, camote, cempasúchil, comal, coyote, cuate, chamaco, chapulín, chayote, chichi, cuate, chamaco, chicle, chihuahua, chile, enchilada, chipotle, chocolate, ejote, elote, epazote, escuincle, guacamole, guajolote, huarache, jacal, jícama, jitomate, mezcal, mole, náhuatl, nopal, papalote, petaca, petacón, petate, pinole, popote, pozole, pulque, tamal, tecolote, tejolote, tequila, tlaparería, tocayo, tomate, zapote, chilango, chilaquil, huitlacoche, hule y jícara*.

Mis resultados son los siguientes. Las voces de conocimiento absolutamente general, según mi encuesta, son *apapachar, capulín, guachinango, huapango, milpa, molcajete y paliacate*. Del segundo grupo de Lope Blanch, se podría agregar, según los resultados de mi encuesta, la voz *totopo*, ya que todos mis informantes respondieron que la conocen y la utilizan en su habla. Del tercer grupo de Lope Blanch podría agregar la voz *tlacoyo* que también es conocida y utilizada por todos mis informantes. Las voces que todos conocen, aunque no las utilizan en su habla, son *chapopote, enchapopotar, chipote, guaje, huacal, itacate, matatena, mecate, metate, mitote, mitotero, nixtamal, ocote, pepenar, pepenador, tepache, chicozapote, zopilote, achichincle, ahuehuete, ajolote, capulina, chayotera, chilacayote, chilpayate, chinampa, mapache, mayate, nagual, piocha, tepalcate, tianguis, tlacuache, toloache, tuza, cenote, chuchuluco, malinchismo, memela, mixiote y popotillo*. Casi todos conocen *cocol, pilmama, tambache, zacate, zacatal, ayate, cenizontle, cocolazo, chamagoso, chía, chichicuilotte, chipil, huipil, ahulado, jiote, jocoque, mezquite, olote, pulcazo, quelite, tepetate, tezontle, tlaconete, tule, copal, cuija, machincuepa, ocelote, oyamel, pibil, pinacate, tinacal y tiza*. Del primer grupo de la lista de Lope Blanch, *ixtle* debería ser de conocimiento absolutamente general, pero según mi encuesta, solamente tres personas la utilizan, tres más saben qué significa y tres personas no saben qué quiere decir esta palabra o nunca la han escuchado. La mayoría de estas voces sí es conocida y utilizada. Solamente hay una persona que nunca ha escuchado las

voces como *cocol*, *pilmama* o *zacatal*. Las palabras del grupo de voces supuestamente de conocimiento casi general también son casi todas conocidas y utilizadas según mi encuesta. La voz menos conocida es *apipizca*, siete personas nunca la han escuchado y dos la utilizan en su habla. La voz *pagua* es utilizada también por dos personas, un informante la había escuchado, pero no sabe qué significa y seis informantes nunca la han escuchado. *Pípilo* tampoco es muy utilizado, cinco personas nunca han escuchado esta voz, dos la utilizan, a un informante le suena y uno no sabe qué significa. El verbo *tarteriar* nunca han escuchado seis personas, una no sabe qué significa y a una le suena. Por último del tercer grupo de la lista de Lope Blanch que son las voces de conocimiento medio, menos conocidas son según mi encuesta las voces *tlachique*, *tilma* y *jilote*. *Jilote* conocen solamente cuatro personas y cinco no la conocen. *Tilma* no han escuchado nunca cuatro personas, tres la utilizan y a dos les suena. Por último *tlachique* utilizan dos personas, a dos les suena y cinco personas no conocen esta voz.

Mi encuesta incluía preguntas sobre las palabras que deberían ser utilizadas más en su forma indígena y algunas voces del uso más o menos igual entre las voces nativas e hispanas. Los resultados de esta parte los pondré en el capítulo indicado.

2.3.3. Castellanización de voces nahuas

Los conquistadores se encontraron con la necesidad de incorporar numerosas palabras nahuas en la lengua española, ya que conocieron muchas cosas, instrumentos o expresiones que no tenían nombre en el español. Se trata sobre todo de nombres de la fauna, la flora, la agricultura, el comercio, la industria, la medicina, la religión, la música o el folklore. Por eso empezaron a aceptar las expresiones del náhuatl porque fue difícil inventar los nombres de otra manera, ni derivarlos del griego o del latín.

El proceso de la castellanización de los vocablos nahuas está detalladamente descrito en el libro *Del náhuatl al español* del profesor Dávila Garibi. Ahora me dedicaré a mencionar las reglas más importantes que se utilizaron para españolizar los sustantivos comunes del náhuatl. Fue una manera bastante sencilla y regular. No fue así en el caso de los nombres propios, los que se transcribieron verdaderamente del náhuatl o

evolucionaron mucho al castellanizarse. Diferente también fue la evolución de los topónimos, pero de este tema me ocuparé en el capítulo dedicado a éstos.

2.3.4. Sustantivos comunes terminados en –TLI

El profesor Dávila Garibi explica en su libro ya mencionado *Del náhuatl al español* que la evolución de estos sustantivos no fue igual en todo el país. En las zonas que no eran originariamente nahuas, las palabras tuvieron diferentes maneras de la evolución y también en las de origen nahua evolucionaron algunas voces más y algunas menos. Para los españoles era muy difícil pronunciar la agrupación de los consonantes *-tl* y por eso muchas veces la articulaban como *-cl*. Por ejemplo decían *clalaje* en vez de *tlalaje* o *cacle* en vez de *cactle*. Los sufijos *-tli* a veces cambiaron en *-tle* y otras veces en *-cle*. Por ejemplo algunas veces existen más formas de pronunciación de algunas palabras. Como ejemplo puede servir *tlacuache*, *clacuache* y *tacuachi*. La voz *cacle* en contrario fue aceptada en todo el país en esta variante, no existe *catle*. Sin embargo, hay voces en las que superviven las variantes con *-tl* y sobre todo es en la Ciudad de México, según Dávila Garibi. Son por ejemplo las palabras *totopostle*, *ixtle*, *cacastle*, *tezontle*, *tlaco*, *tlapalería*, *tlacote*, *cuitlacocho* o los topónimos como por ejemplo *Tlalpan*, *Tlaxcala*, *Teziutlán* e incluso la *-tl* final en *Iztaccíhuatl*, *Popocatepétl* y otras palabras. Algunas veces existen las dos variantes, como en casos de *escuincle* y *escuintle*, *chilpocle* y *chilpotle*, *sinsonte* y *zenzontle* o por ejemplo *chahuiste* y *chahuistle*. Las voces que terminan en náhuatl en *-tl* y no en *-tli*, en español siempre se aceptaron variantes como *zacate*, *quelite*, *papalote*, *tomate*, *aguacate*, *zapote* o por ejemplo *coyote*.

Dávila Garibi presenta en continuación cinco casos de las posibles evoluciones de las palabras de este tipo, las que tienen una vocal tónica *a*. Se trata de cambio de *tli* en *tle* (*cacax-tli* en *cacas-tle* o *teponaz-tli* en *teponaz-tle*), *tli* en *tle* y luego en *-cle* (*cac-tli* en *cac-le*). Evolución cazcana (náhuatl de Jalisco) es de *ti* en *te* (por ejemplo en náhuatl *tzitzicaz-tli*, en cazcano *tzitzicaz-ti* y en español *chichicas-te* o en náhuatl *ota-tli*, en cazcano *ota-ti* y en español *ota-te*), otro caso es la pérdida del sufijo formativo (por ejemplo *tilma-tli* en *til-ma*) y el último caso es el empleo de *a* como sufijo formativo (*nan-tli* en *nan-a*). El sexto caso podría ser la conservación del sufijo en voces cultas.

Otro tipo de palabras son las que tienen un diptongo tónico *ua*. Caso único es el cambio de *-tli* en *-tle* y al fin en *-cle* (*ayohuac-tli* en *ayohua-cle*).

Las palabras con el triptongo tónico *uau* tienen caso único que es el cambio de *-tli* en *-tle* y al fin en *-cle* (*ahuah-tli* en *agua-cle*).

En las voces con la vocal tónica *e* hay cambios en náhuatl de *-tli* en *-tle* o hasta *-cle* y en cazcano de *-ti* en *-te*. Por ejemplo *chayotex-tli* en *chayotes-tle*.

Los vocablos con la vocal tónica *i* tienen cuatro casos de cambios. El primero es de *-tli* en *-tle* (*ich-tli* en *is-tle*, la forma correcta según Dávila Garibi, rechaza la forma *ixtle*). Segundo caso es el cambio de *-tli* en *-tle* y al fin en *-cle* (*tzic-tli* en *chi-cle*). Tercer caso es la evolución cazcana de *-ti* en *-te* (*coxoli-ti* en *cojoli-te*) y el último caso es la pérdida del sufijo formativo (*tianquiz-tli* en *tianguis*).

Las palabras con el triptongo tónico *ui* pueden cambiar de *-tli* en *-tle* (*xocuix-tli* en *jocuis-tle*), de *-tli* a través de *-tle* en *-cle* (*itzcuin-tli* en *escuin-cle*) o en la evolución cazcana de *-ti* en *-te* (*chahuiz-ti* en *chagüis-te*).

Las voces con vocal tónica *o* pueden tener la evolución cazcana de *-ti* en *-te* (en náhuatl sería *camo-tli*, en cazcano *camo-ti* y en español *camo-te*, otro ejemplo podría ser en náhuatl *xico-tli*, en cazcano *xico-ti* y en español *jico-te*). Otro caso es el cambio de *-tli* en *-tle* (*tezon-tli* en *tezon-tle*), en el tercer caso cambia *-tli* a través de *-tle* en *-cle* (*tzon-tli* en *zon-cle*) y en el cuarto caso es la apócope. Se pierde la parte final de la palabra nahua (*totopoch-tli* y en español surge *totopo*).

El último grupo de las posibles formaciones de este tipo de palabras son las voces con el diptongo tónico *io*. El cambio consiste en que el sufijo formativo *-tli* es sustituido por *a* (*pioch-tli* en *pioch-a*).

2.3.5. Sustantivos comunes terminados en -LI, aféresis de -TLI

La evolución de estos sustantivos tiene la regla general para la castellanización. Todos pierden el sufijo formativo en el español. Se trata de las palabras en las cuales solamente pueden ser tónicas la *a*, la *o*, la *i* y raramente la *u*.

Las voces del grupo de palabras que tienen la vocal tónica *a*, pierden el sufijo. Así por ejemplo de la palabra *comal-li* surge *comal*, de *huacal-li*, *huacal*, de *mexcal-li*, *mescal*, de

nopal-li, *nopal*, de *quetzal-li*, *quetzal*, de *tamal-li*, *tamal*, etc. También hay excepciones y esas son expresiones muy evolucionadas y su forma es muy diversa. Se trata por ejemplo de *petlacal-li* de la que surgió *petaca* o *xical-li* la que dió *jícara*. Otra excepción es el cambio de *-li* en *-i* como en la palabra *teocal-li* que cambió en *teocal-i* en español.

Las expresiones que tienen el diptongo tónico *-ua* pierden asimismo el sufijo y surgen palabras como de *acahual-li*, *acahual* o por ejemplo de *zahual-li*, *yagual*.

Lo mismo pasa con las palabras que tienen la vocal tónica *-e*. Así surge de la palabra nahua *tlatel-li* la palabra española *tlatel*.

Las voces con la vocal tónica *-i* también siguen la regla general y así surgen por ejemplo de la palabra nahua *huipil-li* la española *huipil* o de *quintonil-li* surge *quintonil*. Las excepciones son por ejemplo las voces nahuas *chil-li* y *tlaxcalmimil-li*, las que dieron al español las palabras *chile* y *memela*.

El grupo de expresiones con el diptongo tónico *-ui* sigue la regla general y de *xohuil-li* surge *juil*.

Las palabras con la vocal tónica *o* siguen en el primer caso la regla general y por ejemplo la voz *coyol-li* da *coyol* o la *xocoyol-li* da *socoyol*. En segundo caso se cambia el sufijo *-li* en *-e* y surgen así de *ahuacamol-li*, *guacamole*, de *atol-li*, *atole*, de *mol-li*, *mole*, de *pinol-li*, *pinole* o de *pozol-li*, *pozole*.

Las voces con la vocal tónica *-u* suelen tener la *u* proveniente de la *o* que se llama oscura y eso significa que en los tiempos prehispánicos se pronunciaba con un sonido medio entre la *o* y la *u*. A veces se sigue la regla general y surge así por ejemplo la palabra de *calpul-li*, *calpul*. En otros casos se sustituye el sufijo formativo por una *e*. Por ejemplo de la palabra *ul-li* surge la voz española *hule*.

2.3.6. Sustantivos comunes terminados en -TL, apócope de -TLI

El primer grupo de estos sustantivos es el donde las voces nahuas terminadas en *-tl*, que es apócope de *-tli*, tienen vocal temática que es *a*. Hay muchos y siempre siguen la misma regla, no importa cuál es la vocal tónica. El sufijo *-tl* cambia en *-te*. Los ejemplos con diferentes diptongos o vocales tónicas son por ejemplo *ay-a-tl* que da la voz *ayate*, *tzac-a-tl* que da *zacate*, *ahuac-a-tl* da *ahuacate* (*aguacate*), *pinauh-c-a-tl* da

pinacate, *mec-a-tl* da *mecate*, *petl-a-tl*, *petate*, *chil-atl* da *chilate*, *chocol-a-tl* da *chocolate* o *tom-a-tl* da *tomate*. Una de las excepciones puede ser la voz nahua *amantec-a-tl* que pierde el sufijo formativo y surge la palabra española *amanteca*.

Existen unos pocos sustantivos comunes que tienen *-ea*, también en estos casos cambia el sufijo formativo *-tl* en *-te*. Es por ejemplo *iztau-h-ea-tl* que da *estañate*.

Igualmente pasa con las palabras que contienen *-ua*, pueden tener la *a* u la *o* tónica. Las voces con la *a* tónica son por ejemplo *á-hua-tl* que da *ahuate*, asimismo hay excepciones que pierden el sufijo formativo, de la palabra *pá-hua-tl* surge la *pahua*. Los ejemplos de las expresiones con la *o* tónica son *có-hua-tl* que da la voz *cuate* o *cinécó-hua-tl* da *cincuate*.

Las palabras con la vocal temática *e* pueden cambiar el sufijo *-tl* por *-te* si la vocal tónica es una *o*. Un ejemplo puede ser *tlacón-e-tl* que cambia en *tlaconete*. Cuando la tónica es una *a*, unos sufijos siguen la regla general (*nacát-e-tl* da *nacatete*) y otros pierden la *t* del sufijo formativo (de *oyám-e-tl* surge *oyamel*). Si la tónica es una *e*, las voces pierden el sufijo (*nén-e-tl* cambia en *nene*). Las expresiones con *ue* o *uei* siguen la regla general (*ahue-hué-tl* da *ahuehuete* o *tzinc-cuéi-tl* cambia en *chincuate*). Las voces con la vocal temática *i* pueden cambiar por la regla general, cualquiera que sea la vocal tónica, en el sufijo *-te*. Por ejemplo *cáx-i-tl* se modifica en *cajete*, *íq-(u)-i-tl* en *esquite*, *quíl-i-tl* en *quelite*, etc. En esta clase de sustantivos cuando la vocal tónica es una *i* o una *o* la voz muchas veces pierde el sufijo formativo *t* por aféresis. El acento normalmente se muda de la penúltima a la última sílaba. Por ejemplo *chilaquil-i-tl* da *chilaquil* o *tzíp-i-tl* da *chipil*. En la palabra *xochitl* y en las compuestas de esta el acento se conserva en la penúltima sílaba (*xoch-i-tl* da *súchil*, *zempoalxoch-i-tl* da *cempoalsúchil*). También hay unas excepciones como por ejemplo la voz culta *chinampa* que surgió de *chinam-i-tl*.

Otra clase de palabras son las que terminan en *-huitl* y estas cambian el sufijo formativo *-tl* por regla general en *-te* (*xi-hui-tl* da *jehuite* (*jegüite*) o *chiqui-hui-tl* da *chiquihuite*).

Los vocablos que contienen la *o* no importando cuál es la tónica, cambian el sufijo formativo *-tl* en *-te*. Son por ejemplo las expresiones *papál-o-tl* que da *papalote*, *tzáp-o-tl* que da *zapote*, *él-o-tl* da *elote*, *ex-o-tl* da *ejote*, *ozél-o-tl* da *ocelote*, *tzopíl-o-tl* da

zopilote, *xí-o-tl* da *jiote*, *xóy-o-tl* da *coyote*, *huexól-o-tl* da *guajolote*, *tecól-o-tl* da *tecolote*, etc.

Las voces que tienen la *i* tónica y la *o*, también siguen la regla general. Así surgen de *achí-o-tl* > *achiote* o por ejemplo de *machí-o-tl* > *machote*. Excepción puede ser *tlapatí-o-tl* que da *tlapatío*.

Es posible que algunas de estas palabras que se castellanizaron, varias proceden de otro idioma, los que no tenían el sufijo *-tl*, sino solamente *-t*, sin embargo la mayoría de ellas proceden probablemente del náhuatl. Por ejemplo en el dialecto de Tuxtla se dice *ámat*, en la lengua azteca *amatl* y la forma castellanizada es *amate*.

2.3.7. Sustantivos comunes terminados en los sufijos -IN, -NI, -TZIN y otros

Son relativamente pocos los sustantivos nahuas que terminan en el sufijo formativo *-in* y se incorporaron al español de México. Hay tres posibilidades de la modificación de estas palabras al español. Primero es que se conserva el sufijo, segundo caso es que se pierde y el tercer es que se modifica la voz.

En el primer caso, cuando la vocal tónica es una *o*, se convierte en *u*. El vocablo castellanizado lleva el acento en la última sílaba y no en la penúltima como es en náhuatl. Por ejemplo la palabra nahua *chapól-in* cambia en español a *chapulín*. La palabra nahua *capól-in* cambia a *capulín*, etc.

Como ya dijimos, en el segundo caso generalmente desaparece el sufijo. La vocal tónica puede ser una *i*, una *u*, *io* o *ui*. Por ejemplo de la voz nativa *acozíl-in* surge la castellanizada *acocíl*, de la *xohuíl-in* surge *juil*.

En el tercer caso cambia el sufijo formativo *-in* en *-e* cuando la vocal tónica va seguida de una *x*. Por ejemplo *tlaláx-in* cambia en *tlalaje*. A veces pasa lo mismo cuando la tónica va seguida de la palatal *ch*.

Las palabras terminadas en el sufijo *-ni* a veces al castellanizarse pierden la *-i* final y se vuelven así agudas. Por ejemplo *cuiloni* se modifica en *juilón*. Excepción es el caso de la voz *cuicani* que se castellaniza como *cuico*.

Las expresiones terminadas en *-an* generalmente pierden la *n*. Por ejemplo de *milpan* surge *milpa* o de *chían*, *chia*.

Los vocablos que terminan en el sufijo diminutivo y reverencial *-tzin* generalmente cambian en *-che*. Por ejemplo *Malintzin* se castellaniza como *Malinche*, *tlacua-tzin* como *tlacuache*, *toloatzin* como *toloache*, etc. En las regiones de Jalisco, donde dominó la lengua coca se cambia *che* en *chi*. Entonces hay formas *Malinchi*, *tlacuachi* o *toloachi*.

Las voces de otras terminaciones tienen la evolución muy variable. Algunas son transcritas del náhuatl al español sin modificación alguna y otras por ejemplo han evolucionado y cambiado mucho. Por ejemplos las palabras *pilmama* o *chinampa* se conservaron en la forma igual. La voz *chomonqui* se cambió en *chomonque*. Un cambio más grande ya es por ejemplo el vocablo *huitznahuac* que dió *biznaga*, *tozan* dio *tuza*, *xihcama* dio *jícama* o *xocue* dio *chueco*.

2.3.8. La evolución de los vocales de los sustantivos comunes

La vocal *a* tónica siempre se conserva, puede estar sola o acompañada de consonantes, puede estar en el inicio, no importa eso. Por ejemplo *a-matl* > *amate*, *ca-xitl* > *cajete*, *zacatl* > *zacate*, *co-mal-li* > *comal*, *no-pal-li* > *nopal* o por ejemplo *ta-mal-li* > *tamal*.

La vocal tónica *e* asimismo se suele conservar en todas las posiciones. Por ejemplo de *élotl* surge *elote*, de *métlatl*, *metate*, de *pétlatl*, *petate*, etc.

La *i* tónica puede conservarse y en algunos casos también puede cambiarse por la *e*. No importa si se encuentra en el inicio o en una sílaba interna. Por ejemplo de *chil-li* se cambia en *chile*, de *xi-lotl* en *jilote*, de *acozilin* en *acocil*, de *quimilli* en *quimil*, etc. El cambio por la *e* es por ejemplo en las voces *míz-quitl* que da *mezquite*, *quí-litl* que da *quelite* o *tequixquitl* que da *tequesquite*.

La vocal *o* sonora se suele conservar en todas las posiciones. Así surgen por ejemplo de *ocotl* > *ocote*, de *olotl* > *olote*, de *molli* > *mole*, de *camotli* > *camote*, de *pinolli* > *pinole*, etc.

La *o* que Dávila Garibi llama oscura fue por algunos pronunciada como „o“ y por otros como „u“ y probablemente había sido pronunciada también con un sonido entre „o“ y „u“. Al fin fue decidido por la Academia de la Lengua Náhuatl el uso de la „o“ siempre para evitar las confusiones. Al castellanizar las voces, a veces quedó la „o“, por ejemplo de *amolli* surgió *amole* o de *atolli* surgió *atole*. En otros casos la „o“ se cambió por la „u“, por ejemplo *capóllin* dio *capulín*, *chapólin* dio *chapulín*, *olli* dio *hule*, etc. A veces surgieron dos variantes de los vocablos, con „o“ o con „u“. Por ejemplo de *coyolli* surgió *coyol* y *coyul* o de *xochitl* surgió *sochil* o *suchil*.

Ahora voy a describir brevemente la evolución de las vocales átonas. La *a* en la primera sílaba cuando no va acompañada de alguna consonante se conserva por la regla general (*a-cozilin* > *acocil*), solamente en casos excepcionales se pierde (*a-huacamolli* > *guacamole*). Si va acompañada de una consonante, puede conservarse (*na-hualli* > *nagual*), lo que es más común, pero también puede ocurrir que se mude por la *e* (*tanatli* > *tanate* > *tenate*). En el caso de que la *a* está en una sílaba interna, se suele conservar (*tzilacayohtli* > *chilacayote*). En excepción puede cambiarse por la *e* (*ayacotli* > *ayecote*).

La *e* en la primera sílaba se conserva siempre que no está acompañada de alguna consonante nasal (*epázcotl* > *epazote* o *texólotl* > *tejolote*), pero si está agrupada a alguna nasal, se muda por la *i* (*nextamalli* > *nistamal*). También se suele conservar un diptongo *ue* (*ahuchuetl* > *ahuehuete*) y excepcionalmente cambia por la *a* (*huexeletl* > *guajolote*). Cuando la *e* se encuentra en una sílaba interna, siempre se conserva (*atepócatl* > *atepocate*).

La *i* en la sílaba inicial cuando está en la posición final se suele conservar (*pinolli* > *pinole*), pero si está en la posición inicial, generalmente cambia por la *e* (*itzcuintli* > *ezcuincla* o por ejemplo *izquitl* > *ezquite*). Cuando se trata de diptongo, asimismo se conserva (*huipilli* > *huipil*). Si está en una sílaba interna, se conserva (*chichimecatl* > *chichimeca*).

La *o* en la sílaba inicial siempre se conserva, no importa si está sola o acompañada de alguna consonante (*ozelotl* > *ocelote*, *comalli* > *comal*, *nopalli* > *nopal*). También se conserva cuando se encuentra en una sílaba interna (*acozilin* > *acocil*).

El caso de las vocales presentes en las sílabas finales es un poco diferente y se trata más de los sufijos, los que ya he descrito unas páginas antes.

2.3.9. La evolución de las consonantes en los sustantivos comunes

Las consonantes dentro de una palabra pueden ser iniciales, mediales o finales. Al castellanizar los vocablos nahuas, algunas consonantes se conservaron sin algún cambio, otras se mudaron por alguna parecida a ellas y algunas se perdieron.

Las consonantes que están en el inicio de la palabra y no cambian son las *m*, *n*, *p*, *q*, *t* y *y*. Por ejemplo *mecatl* > *mecate*, *nopalli* > *nopal*, *papalotl* > *papalote*, *quetzalli* > *quetzal*, *tamalli* > *tamal* o *yahualli* > *yagual*.

Las consonantes *c*, *h*, *x* y *z* a veces se mudan y a veces se conservan.

La *c* se conserva delante de la *a* y la *o*. Por ejemplo la voz *cactli* cambia en *cacle* o *comalli* cambia en *comal*. La evolución varía cuando la *c* se encuentra delante de la *u*. En algunos casos se conserva (*cuicani* > *cuico*), en muchos casos cambia en *g* (*cuauhcamotli* > *guacamote*) y a veces también puede cambiar en *h* (*coapanco* > *huapango*) o en *j* (*cuiloni* > *cuilón* > *juilón*).

La consonante *h* asimismo varía bastante. Suele convertirse en la *g* (*huaxin* > *guaje*) a veces en la *b* (*huitznahuac* > *biznaga*) y raramente se conserva (*huipilli* > *huipil*).

La *x* cambia todavía más. Su sonido en náhuatl es casi igual que el *ch* francés, el *sh* inglés o el *sc* italiano. Dávila Garibi distingue cinco casos de posibles cambios. El primer es el donde la *x* cambia en *j* (*xacalli* > *jacal* o *xicalli* > *jícara*). El segundo caso es el cambio por la *j* o por la *s* (*xocoyolli* > *jocoyol* > *socoyol*). El tercero es el cambio por la *s*. Por ejemplo de *xochitl* surge *suchil*. El cuarto caso significa el cambio por la *ch*. Unos ejemplos son *xicotzapotl* que da *chicozapote* o *xocue* que da *chueco*. El quinto caso consiste en que se conserva la *x* en la escritura y se pronuncia igual como en el náhuatl. Se trata de algunas voces cultas como por ejemplo *xochiquetzalli* que da *xochiquetzal*.

La consonante *z* se pronuncia en náhuatl como la *c* suave. Por eso al castellanizarse esta consonante, se escribe delante de la *e* y de la *i* con la *c* y en los casos demás con la *z*. Por ejemplo de *zenzontli* surge *cenzontle* y de *zoyatl*, *zoyate* o incluso *soyate*.

Las consonantes que se encuentran en el inicio de la palabra y están agrupadas pueden conservarse o cambiar. Se conserva la combinación *ch* (*chamáctic* > *chamaco* o *chilaquilitl* > *chilaquil*). La articulación *tl* se suele simplifica en *t*. Por ejemplo la voz *tlapatiotl* se simplifica en *tapatío*. Sin embargo hay unas pocas voces cultas o semicultas que conservan *tl*, se trata por ejemplo de *tlaco*. Asimismo se conservó la *tl* en unas voces híbridas que son por ejemplo *tlapalería* que surgió de la expresión *tlapal-calli*. En el caso de la combinación *tz*, se sigue la regla general y se simplifican las voces en *z*. Unos ejemplos son *tzacatl* > *zacate*, *tzapotl* > *zapote* o *tzopilotl* > *zopilote*. También existen unos nahuatlismos que cambiaron la *tz* por la palatal *ch*, cuando fue seguida de las vocales *e*, *i* u *o*. Por ejemplo *tzictli* dio *chicle* o *tzipitl* dio *chipil*.

Las consonantes que son mediales o internas simples suelen conservarse aunque no siempre en la misma sílaba, por ejemplo *cac-tli* > *ca-cle*. La *c* se conserva siempre (*huacalli* > *huacal*, *me-catl* > *mecate*). La *h* cuando está en el inicio de la palabra y si está seguida de un diptongo o un triptongo se cambia generalmente en *g* (*a-huacatl* > *aguacate*). En las voces cultas o semicultas se conserva la *g* (*ahue-huetl* > *ahuehuete*). Cuando la *h* está precedida de un diptongo *uh*, se pierde. Por ejemplo *cuauh-camotli* > *guacamole*). La *l* se suele conservar, no importa si está en el inicio o en el final (*o-lotl* > *olote* o por ejemplo *o-ze-lotl* > *ocelote*). Cuando la *l* está junto con la *l* inicial del sufijo formativo *ll*, solamente se conserva una de ellas (*copal-li* > *copal* o por ejemplo *ta-malli* > *tamal*). La *n* se conserva siempre cualquiera que sea su posición, por ejemplo *de quinto-nilli surge quintonil*. Las consonantes *m*, *p*, *q*, *t* e *y* se conservan siempre. Por ejemplo *co-malli* da *comal*, *tza-potl* da *zapote*, *chila-quilitl* da *chilaquil*, *o-tomitl* da *otomí* y por ejemplo *cha-yohtli* es *cha-yocti* en el cazcano y da *chilacayote* en español. La *x* dentro de la palabra es también muy variable como la que está en el inicio. Se puede conservar en algunos casos y en otros cambiarse por otra consonante. En el primer caso puede cambiarse por la regla general por la *j* (*a-xo-lotl* > *ajolote* o *e-xotl* > *ejote*). En el segundo caso cambia por la *s* (*zempoatl-xochitl* > *cempoasuchil* o *max-tli* > *mastle*). Dávila Garibi advierte que algunas palabras se escriben incorrectamente con la *z* cuando deberían escribirse con la *s*, como en el náhuatl la *s* se escriben con *x* (por ejemplo *mescal*

o *pisca*). Por otra parte, Luis Cabrera en su *Diccionario de aztequismos* considera que la forma correcta debería ser la *x* en el caso de *mescal* (*mexcal*) y *mastle* (*maxtle*). La *z* se conserva en los casos como por ejemplo *tozan* > *tuza*, *miz-quitl* > *mezquite* o *teponaz-tli* > *teponaztle*. En las voces vulgares suele escribirse como la *s*. Es por ejemplo el caso de *ez-quitl* que da *esquite*.

Las consonantes que se encuentran dentro de una palabra y están agrupadas son la *ch*, *tl* o la *tz*. La *ch* se conserva cuando está en la posición inicial de la sílaba. Por ejemplo de *ma-chiotl* surge *machiote*. En la posición final de la sílaba se cambia por la *s* como es el caso de *ich-tli* que da *istle*. La combinación *tl* se suele simplificar en la *t* o a veces se conserva la *tl*. Por ejemplo *me-tlatl* da *metate*, *pe-tlatl* da *petate* o *me-tlapilli* da *metlapil*. La articulación *tz* a veces se simplifica en *t* y en la mayoría de los casos se cambia en la palatal *ch*. Por ejemplo *tzen-tzontli* > *zenzontle* o *tzi-tzicaztli* > *chichicastle*. Raramente en unas voces cultas se conserva la *tz* como por ejemplo en el caso de *que-tzalli* que se castellaniza como *quetzal*.

Las consonantes dobles siempre se simplifican. Por ejemplo *atolli* da *atole*, *chilli* da *chile* o *pinolli* da *pinole*.

2.3.10. Incorporación del acento de las voces nahuas en el español

El acento de las palabras nahuas al castellanizarse fue muy variable y es diferente en los sustantivos comunes y en los topónimos. Generalmente en los nombres geográficos se cambió el acento de la penúltima sílaba por la última como en los casos de *Colótlán* > *Colotlán* o *Chapoltépec* > *Chapultepec*. Igualmente pasa con los sustantivos comunes, generalmente por la apócope del sufijo formativo lo que hace del acento grave en náhuatl, acento agudo en español. Por ejemplo *comalli* > *comal*, *nopalli* > *nopal*, etc.

También hay casos de las voces que cambiaron el acento de la penúltima sílaba a la antepenúltima. Por ejemplo el vocablo grave en náhuatl, *xihcalli* dio la palabra esdrújula en español, *jícara*.

Asimismo hay unos ejemplos de voces nahuas que se castellanizaron sin algún cambio consonántico o vocálico, pero con cambio de acento. Por ejemplo en náhuatl es *Tizápan* y en castellano es *Tizapán*.

Hay muchas palabras que se castellanizaron sin el cambio del acento. Son por ejemplo los sustantivos comunes como *atolli* o *pinolli* (atole, pinole).

2.3.11. Las voces híbridas y derivadas

El bilingüismo causó la formación de algunas voces híbridas o derivadas que se han creado durante la convivencia del castellano y las lenguas indígenas. Pueden ser las combinaciones de un sustantivo español y uno indígena o viceversa (por ejemplo la palabra *santoscal* que está compuesta de *santos* y *calli* y significa „oratorio“ o *talacha* que está formada de *tlalli* y *hacha* y significa „instrumento de labranza“). Otra posibilidad es la composición de un verbo español y un sustantivo nahua, por ejemplo la voz *cuentachiles* que está creada de *contar* y *chilli*. Otro grupo de palabras compuestas está creado de un sustantivo nahua y un sufijo castellano locativo. Así surgió por ejemplo *chayotera* (de *chayote*), *nopalera* (de *nopal*), *jicamal* (de *jícama*) o *tlapalería* (de *tlapalli* que expresa „color“ o „pintura“ y de *calli* que significa „casa“). También surgieron expresiones juntando un sustantivo nahua y un sufijo español colectivo y abundancial. Así se crearon las voces como por ejemplo *chamacada* (de *chamaco* que significa „muchacho“ o *elotada* (de *elote* que quiere decir „mazorca tierna de maíz“). Otra posibilidad de formación de palabras es la composición de un sustantivo nahua y un sufijo castellano denominativo de acción (por ejemplo *jicarazo* que significa „golpe dado con una jícara“, *cocolazo* que es también un „golpe“ o *mecatazo* que quiere decir lo mismo que „latigazo“). También surgen vocablos combinando un sustantivo nahua y un sufijo castellano que indica oficio. Así se crean palabras como *cacahuatero* que significa „vendedor de cacahuates“, *elotero* que es „vendedor de elotes“ o *tamalera* que quiere decir „vendedora de tamales“. Otro tipo de las creaciones de las voces es la composición de un sustantivo nahua y un sufijo español aumentativo. Se trata por ejemplo de *jacalón* que es de *jacal* o *zacatón* de *zacate*. En el significado figurado puede ser por ejemplo *güilona* que quiere decir „prostituta“, es de la palabra *güila* que significa „flaca o mujer

de la calle“. También se crean así los adjetivos (por ejemplo *petacón* que quiere decir „gordo u obeso“. Asimismo se han creado diminutivos de un sufijo español y una palabra procedente del náhuatl, por ejemplo *copalillo* de *copal* o *ahuehuetillo* de *ahuehuete*. Un caso gracioso es la composición del vocablo *paliacate*, que consiste en la unión de la preposición y el artículo españoles y un sustantivo nahua. Significa „pañuelo grande de colores vistosos, también se usa como mascada en la cabeza o en el cuello“. Surgió de la preposición *para* (vulgarmente apocopada en *pa*), el artículo *la* y la voz nahua *yácatl* que significa „nariz“. De este modo han surgido estas y más voces juntando diferentes partes indígenas y castellanas.

2.3.12. Etimologías discutibles de unos aztequismos

Hay algunas etimologías discutibles y voy a mencionar cuáles son de las que yo pude averiguar. Lope Blanch habla de dos en su libro *Español de América y español de México*. Se trata de *cogote* y de *tocayo*.

En el caso de *cogote*, Lope Blanch rechaza que sea una palabra derivada del náhuatl como creen algunos, por ejemplo Cecilio Robelo quien opina que existe un lexema *cócotl* significando „esófago“. Juzga que „los diccionaristas españoles dicen que viene de *cocote*, y que éste viene de *coca*, cabeza, o de *concha*, concha.“²⁴ Lope Blanch dice que „si *cocote* se hubiera formado de *coca*, cabeza, significaría „cabezota“ o „cabecilla“, porque la desinencia *ote* expresa aumentativo o diminutivo despectivos, como *grandote* y *capote*.“²⁵ Lope Blanch está de acuerdo con Robelo que la formación *cogote* o *cocote* del náhuatl *cócotl* o *cocotli* es fonéticamente muy natural, pero no lo es „ideológicamente“. El argumento más convincente es que esas palabras ya habían sido utilizadas en España antes de la Conquista de México, incluso figuran en el *Vocabulario español-latino* de Elio Antonio de Nebrija, publicado en Salamanca probablemente en 1490 y también en el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Alfonso de Palencia, publicado en 1490, o sea, mucho antes de que los españoles llegaran a América.

²⁴ cita de Juan M. Lope Blanch, *Español de América y español de México*, p. 262

²⁵ Ibid., p. 262

El caso de *tocayo* es un poco más confuso y discutible. Juan Corominas, un filólogo español, no acepta que esta voz sea derivada del náhuatl. Según él se trata del origen latín, más precisamente de una frase ritual romana *Ubi tu Cajus, ibi ego Caya* con la que se dirigía la esposa al novio cuando llegó a su casa pedir su mano. Idea probablemente tomada de Francisco J. Santamaría quien menciona en su *Diccionario de mejicanismos* explica que *tocayo* significa „el que tiene el mismo nombre que otro“ y que equivale a la palabra *colombreño*. Santamaría pregunta por qué no podría haberse formado esta expresión de la fórmula pronunciada en las celebraciones del matrimonio de los romanos.

Cuando la comitiva nupcial llegaba a la puerta de la casa del marido, éste saliendo al encuentro preguntaba a la que iba a ser su esposa, quién era ella, y ésta respondía con la frase sacramental siguiente *Ubi tu Cayus, ibi ego Caya*. En tonde tú serás llamado *Cayo*, a mí me llamarán *Caya*... tú y yo seremos iguales en la casa, tú *cayo* yo *caya*, en una palabra seremos *tocayos*.²⁶

Y Lope Blanch pregunta que si de verdad es una evolución del latín, por qué sólo dejó esta expresión en el español y no en otras lenguas románicas también, dice que no quedó ningún resto de esta voz en el francés, en el italiano, en el provenzal, ni en el rumano. Solamente pudo pasar del español al catalán y al portugués de Brasil. Además advierte que si fuera así, como dicen Corominas o Santamaría, debería resultar la palabra *tucayo* o más bien *tugayo* y no *tocayo*. De hecho le parece muy dudosa esta etimología de la palabra *tocayo* a Lope Blanch y mucho más dudosa le parece la de Roque Barcia y Pedro Felipe Monlau quienes propusieron en su *Primer diccionario etimológico de la lengua española* que *tocayo* se deriva de *tocar*, por que los *tocayos* se tocan en sus nombres. Lope Blanch no comprende en absoluto por qué fue rechazada la posibilidad de que el vocablo *tocayo* tuviera origen nahua, dice que al menos es tan posible o más que la etimología latina. Además es una raíz nahua muy utilizada en la lengua azteca. Menciona las voces *tocaye* que es „persona que tiene nombre“, *tocayatl* que es „nombre, fama y honra“, *tocayotia* es „empadronar a alguno, matricular, poner nombre o llamarle por su nombre a alguien“, *tocamaca* es „poner o dar nombre a otro“ y hay unas expresiones más. Está claro que la raíz *toca(y)* es muy productiva en el náhuatl y no hay ninguna

²⁶ Ibid., p. 265

razón para rechazar la posibilidad o incluso probabilidad de que la voz *tocayo* está derivada del náhuatl.

2.3.13. El español mexicano

Como ya he escrito antes, el porcentaje de las palabras nahuas en el español mexicano no es demasiado grande, pero creo que se puede decir que sí es bastante importante. Siempre podemos escuchar algún nahuatlismo, la gente los utiliza seguido y ni se da cuenta muchas veces que se trata de indigenismos.

José Ignacio Dávila Garibi dice en su libro *Del náhuatl al español*: „Si para muchos extranjeros es interesante y sugestivo el español de México, para nosotros los mexicanos tiene un colorido y una belleza inimitables.“ Más adelante, en el capítulo primero del mismo libro, indica: „No podemos concurrir a algún espectáculo de carácter costumbrista o folklórico sin escucharlos, ni transitar las calles, plazas, mercados, jardines y demás sitios públicos sin que suceda lo mismo.“

Todos los utilizan, algunos más, algunos menos, pero casi no se puede escuchar una conversación familiar donde no haya unos nahuatlismos y a veces incluso otros indigenismos que proceden de algún idioma nativo de México. Los encontramos por ejemplo en diferentes tonadillas, canciones, dichos, refranes o proverbios.

El léxico indígena en el español de México está sobre todo en el campo de los sustantivos concretos. Existen asimismo algunos verbos, pero éstos suelen ser derivados de un sustantivo. Como ejemplo puede servir el verbo *enchilarse* que está derivado del *chile* o *petarearse* del *petate*.

Casi la mayoría de los indigenismos mexicanos está distribuida en los campos de la flora, la fauna, la alimentación y los utensilios domésticos.

De la flora son por ejemplo las voces nahuas como *aguacate*, *ahuehuate*, *cacao*, *capulín*, *chayote*, *huizache*, *nopal*, *oyamel* o *zapote*. De los animales son por ejemplo *ajolote*, *cacomistle*, *chapulín*, *charal*, *guajolote*, *mapache*, *mayate*, *ocelote*, *tecolote* o *zopilote*. De la comida se trata por ejemplo de las palabras *atole*, *enchilada*, *guacamole*, *mole*, *tamal*, *pozole*, *totopo* y otras. Y los nombres de algunos utensilios domésticos son por ejemplo *petate*, *comal*, *metate*, *molcajete*, *jícara* o *ayate*.

Hay algunas voces que solamente existen en forma indígena, se trata sobre todo de: *aguacate, cacahuete, coyote, chayote, chile, chocolate, guacamole, ejote, elote, huapango, jitomate, tomate, malinchismo, malinchista, metate, mole, nopal, petate, pulque, tamal, tepache, tequila, tlapalería, tocayo, zapote, zopilote, milpa y atole*.²⁷

Luego hay palabras españolas que desplacen a las indígenas. Este caso es el más frecuente. Se suele utilizar más *golpe, trancazo, tiro o disparo* que *cocolazo*, *nana* o *niñera* que *pilmama*, *falda* que *chomite*, *mugroso* o *sucio* que *chamagoso*, *ortiga* que *chichicascle*, *lunch*, *merienda* o *almuerzo* que *itacate*, *babosa* que *tlaconote*, *cesto* (*canasto*) que *colote*, *mimado*, *consentido* o *celoso* que *chípil*, *hijo menor* o *benjamín* que *socoyote*, *piedra* que *tenamascle*, *irse* o *morir* que *petatearse*, *abejorro* que *jicote*, *espinita* o *espinas* (*de la tuna*) que *aguate*, *cazuelo* u *hoyo* que *cajete*, *barbita* o *barba de chivo* que *piocha*, *pico* (*zapapico*) que *talache*, *tambor* (-cito) que *teponastle*, *cobija* o *zarape* que *tilma*, *cargador* (*estibador*) que *mecapalero*, *tostada* (*tortilla frita*) que *totopo*, *policía* o *azul* que *cuico*, *mano del metate* que *meclapil*, *heno* que *pascle*, *agitar*, *zarandear*, *chapotear*, *juguetear* o *chismorrear* que *chacualear*, *aguamiel* que *tlachique*, *hoja de maíz* que *totomoxtle*, *caca* o *excremento* que *cuacha* y *cuitla*, *escudo* que *chimal*, *olla* (*para el nixtamal*) que *nexcómil*, *eso es*, *ándale* u *O.K.* que *áxcate*, *tonto*, *menso*, *calabazo* o *bule* que *guaje* y (*re*)*coger*, *apoderarse* o *robar* que *pepenar*.

Según las posibilidades del corpus, ninguna de estas voces es utilizada más que su sinónimo hispánico. En contrario, hay bastantes pocos ejemplos en la mayoría de estas palabras o incluso no hay ninguno. Siempre prevalece la voz hispánica. Por ejemplo hay dos ejemplos de *pilmama* en el corpus, pero doscientos quince de *nana*. Hay tres ejemplos de *chípil*, pero catorce de *mimado* y cuarenta y seis de *consentido*. Hay un caso de *xocoyote* en el corpus, pero doce de *hijo menor* y seis de *benjamín*. Hay un ejemplo de *jicote* pero cuatro de *abejorro*. *Cajete* tiene seis ejemplos en México e incluso uno de España, pero se trata de un artículo sobre la cocina mexicana. Sin embargo se utilizan más las expresiones *hoyo* (108 casos en México) y *cazuela* (56).

Menos hay los vocablos indígenas que se utilizan más que los españoles. Se trata sobre todo de *cempasúchil* que suele usarse más que *flor de muerto*, *jacal* que *choza*,

²⁷ Lista de Lope Blanch de su libro *Léxico indígena en el español de México*

tecolote que *lechuza* o *buho*, *zacate* que *hierba* o *pasto*, *machote* que *esqueleto* (para formulario), *capulina* que *viuda negra* y *papalote* que *cometa*.

Mis resultados de la pequeña investigación en el corpus no son muy favorables para esta afirmación, pero creo que hay que tener en cuenta que el material dentro del corpus todavía está algo limitado. Sin embargo, estas voces tienen muchos ejemplos más en el corpus que los sinónimos de los vocablos hispánicos que generalmente son menos preferibles. En el corpus hay más ejemplos de *cempasúchil* (5) en México que de *flor de muerto* (1). Asimismo hay más ejemplos de *tecolote* (20) que de *lechuza* (16), de *buho* no hay ejemplo en México. También hay dos ejemplos de *tecolote* en Guatemala y uno en España (de la novela *Cristo versus Arizona* de Camilo José Cela en una parte donde menciona a los mexicanos). Los demás ejemplos ya hay menos que sus sinónimos hispanos. Por ejemplo *jacal* tiene cuarenta y seis ejemplos en el corpus y *choza* tiene ochenta y seis ejemplos en México. *Zacate* tiene cuarenta y seis ejemplos, pero *hierba* ochenta y seis y *pasto* ciento cuarenta. Hay cuatro ejemplos de *capulina* y veinticinco de *viuda negra*. *Papalote* tiene nueve ejemplos en el corpus y *cometa* noventa y dos. También se utiliza este nahuatlismo en Cuba, encontré ocho ejemplos y dos en España. Un ejemplo de *papalote* en España está otra vez en el libro de Camilo José Cela *Cristo versus Arizona* y el segundo está en el libro de Arturo Pérez-Reverte *La Reina del Sur* que trata de una mujer mexicana que se traslada a vivir a España. Eso significa que no son expresiones propias del español peninsular, sino que se trata de una obra literaria relacionada con México.

También hay unos sinónimos equilibrados que se utilizan más o menos igualmente. Por ejemplo es *acocil* y *camarón* (de río o agua dulce), *cuija* y *besucona*, *lagartija* o *salamanquesa*, *jiote* y *empeine* „pitiriasis“, *petaca* y *maleta* o el galicismo *veliz*, *petacón* y *nalgón*, *guajolote*, *total*, *pípilo* o *cocono* y *pavo*, *güila* y *pava*, *cócono*, *pípila* o *prostituta*, *matatena* y *piedrita* (o *piedra de río*), *machincuepa* y *maroma* „voltereta“, *mayate* y *escarabajo*, *chamaco*, *escuintle*, *coconote* o *chilpayate* y *niño*, *muchacho*, *hijo*, *chico*, *bebé*, *nene* o *criatura*, *mecate* y *reata*, *cuerda* o *cordón*, *mitote* y *pleito*, *alboroto* o *fiesta*, *mitotero* y *peleonero*, *bravo*, *fiestero* o *chismoso*, *cuate* y *amigo*, *mano*, (compa)ñero, *compadre*, *gemelo* o *mellizo*, *cuico* y *policía* o *azul* (por el color del uniforme), *achichanar* o *tatemar* y *quemar*, *achicharrar*, *tostar* o *chamuscarse*, *cacle* o

huarache y *chancla* o *sandalia*, *tenate* y *tompiate* y *canasta* o *cesto* o *testículos*, *chipote* y *chichón*, *paliacate* y *pañuelo*, *ocote* (*ayacahuite*) y *pino*, *jilote* y *pelillo* o *cabellito* (de la *mazorca*), *jocoque* y *leche cortada*, *chiquihuite* y *cesto* (*canasta*).

Según el corpus casi siempre prevalecen las voces hispánicas sobre sus sinónimos indígenas. Solamente encontré más ejemplos de las palabras *huarache* (14) contra *chancla* (4) y *sandalia* (4) y *jocoque* que tiene dieciséis ejemplos en el corpus y ningún ejemplo mexicano para la *leche cortada*. Más o menos igual es el uso de la palabra *chipote* y *chichón*. Hay tres ejemplos en el corpus de la primera y dos de la segunda. Más ejemplos encontré con las demás voces. *Petaca* tiene diecisiete ejemplos en el corpus, mientras que *maleta* noventa y nueve en los casos de México. *Petacón* sólo tiene un ejemplo y *nalgón* cinco y solamente hay casos en México de estas expresiones. *Guajolote* no tiene ejemplos mexicanos en el corpus, pero *total* sí tiene dos. Sin embargo prevalece la palabra *pavo* en México. *Matatema* tiene cuatro ejemplos y *piedrita* ocho, *mayate* cuatro y *escarabajo* treinta y tres, *chamaco* cuarenta y cinco, *escuintle* dos y *chilpayate* cinco, mientras que *muchacho* tiene ochocientos diecisiete ejemplos en México, *chico* doscientos cincuenta y dos, *nene* cuarenta y tres y *criatura* por ejemplo ciento sesenta y cuatro. *Ocolote* tiene diecinueve ejemplos y *pino* ochenta y siete y por último, *paliacate* cincuenta y uno y *pañuelo* ciento setenta y nueve.

En continuación me gustaría poner los resultados de mi pequeña investigación, la que ya mencioné en el capítulo sobre el léxico nahua. Esta parte de la investigación se trata de comprobar el uso de voces que deberían ser, según las conclusiones de Lope Blanch, utilizadas más en su forma indígena que en la hispana. Mi resultado es que *cempasúchil* y *papalote* sí son voces preferidas que „flor de muerto“ y „cometa“. Todos los informantes prefieren la voz indígena y nadie ha puesto que preferiría la voz hispana de estos vocablos. Lo contrario sucede con la voz *capulina* y la forma hispana „viuda negra“, aunque en este caso hay dos informantes que prefieren la palabra indígena, pero siete que prefieren la voz hispana. El resto de las voces se utilizan más o menos de manera igual. Otra parte de esta investigación fue comparar el uso de algunas voces que Lope Blanch pone como sinónimos equilibrados. Mi resultado es que las palabras *cuija*, *petaca*, *petacón*, *achichanar*, *cacle* y *ocote* son preferidas en su forma hispana, o sea, „besucona (o lagartija)“, „maleta“, „nalgón“, „quemar (o achicharrar)“, „chancla (o

sandalia)“ y „pino“. Las voces indígenas que son preferidas a las hispanas son *escuintle*, *cuate* y *jocoque*.

Antes de terminar este subcapítulo, me gustaría mencionar todavía algo interesante que comenta Mendoza Guerrero en su estudio sobre el español del noroeste de México. Explica que como el náhuatl sirvió como una lengua general difundiéndose por todo el país, incluso desplazó algunas voces que los conquistadores aceptaron antes de llegar a Nueva España, se trata de vocablos caribes, taínos y arahuacos como por ejemplo *ají* que desplazó la palabra *chile*, a la *batata* la desplazó *camote*, a la *bija*, *achote* y al *maní*, *cacahuate*. Lo mismo no pasó por ejemplo con la palabra nahua *calpulli* que no consiguió desplazar la voz tahína *cacique*.

2.3.14. El español americano

En Centroamérica e incluso en algunas regiones sudamericanas también están conocidos y usuales varios nahuatlismos. En la lista de Lope Blanch que está en su estudio *Léxico indígena en el español de México* se encuentran los siguientes: *camote*, *capulín*, *malacate*, *tamal*, *achiote*, *huacal*, *machote*, *pinol(e)*, *chayote*, *jícama*, *mecate*, *nopal*, *tianguis*, *zopilote*, *atole*, *cacle*, *cenizote*, *comal*, *cuate*, *chamaco*, *chapulín*, *chile*, *enchilarse*, *ejote*, *elote*, *metate*, *milpa*, *nixtamal*, *pepenar*, *pozol(e)*, *quelite*, *tanate* (o *tenate*), *tecolote*, *tecomate*, *tlacuache* (o *tacuazín*), *tule*, *zacate*, *zapote*, *chachalaca*, *chapopote*, *chía*, *chilaquil*, *guachinango*, *guaje*, *guajolote*, *huipil*, *jacal*, *mezcal*, *mole*, *ocote* y *elote*.

Según mi investigación en el Corpus de la referencia encontré asimismo ejemplos de estas expresiones en el español europeo, se trata en la mayoría solamente de un, dos o tres ejemplos (*capulín*, *malacate*, *chayote*, *tamal*, *atole*, *chamaco*, *chapulín*, *pozole*, *tecolote*, *zacate*, *chía*, *guachinango* y *guajolote*). Más ejemplos encontré por ejemplo con la palabra *zopilote* (16), *chile* (12), *milpa* (5), *cuate* (5), *guaje* (12), *mezcal* (6) y el número de casos más grande con la palabra *mole* (217). También la palabra *machote* tiene 23 ejemplos en el corpus, pero aquí hay que tener cuidado porque no todas las expresiones proceden de las voces nahuas *machiōtl* (ejemplo, dechado) y *xiotia* (tomar ejemplo de

alguien). Cuando es aumentativo del vocablo castellano *macho*, no se trata por supuesto de aztequismo.

En el corpus no hay ningún ejemplo de las voces *cacle*, *chachalaca* y *chilaquil*. Las palabras *tianguis*, *ejote*, *quelite*, *tecomate* y *tlacuache* solamente tienen ejemplos de México en el corpus. Casos de nahuatlismos mexicanos de los que sólo encontré ejemplos en algún otro dialecto del español son por ejemplo *capulín* que tiene 12 casos en el corpus de México y uno de España. Otro es *jicama* con 21 ejemplos en México y 2 en Argentina, *cenizontle* tiene 5 casos en México y 2 en Guatemala, *metate* con 31 ejemplos en México y 1 en Guatemala, *chapopote* tiene 23 casos en México y 1 en Perú, *chía* con 7 ejemplos en México y 2 en España, *jacal* tiene 46 casos en México y 3 en Estados Unidos.

También encontré en el corpus unas voces que tienen el uso un poco más grande que el mismo México. Se trata por ejemplo de *camote* del que hallé 48 ejemplos en Perú, 45 en México y 4 o menos casos en Argentina, Ecuador, El Salvador, Cuba o Guatemala. Otro ejemplo es *milpa* con 65 casos en Guatemala, 48 en México, 5 en España, 2 en Chile y 1 en Estados Unidos y Uruguay. *Mole* tiene 217 ejemplos de España en el corpus, 110 en México, 30 en Argentina, 14 en Perú, 13 en Chile y Cuba, 9 en Venezuela, 8 en Costa Rica y 6 en Uruguay. *Zopilote* tiene 16 ejemplos en España, 11 en México, 2 en Guatemala y 1 caso en Costa Rica y Venezuela.

El ya mencionado libro *La lengua española en México* de José G. Moreno de Alba contiene un pequeño capítulo sobre los nahuatlismos guatemaltecos que creo que vale la pena mencionarlo. Se trata del estudio de Otto Schumann que lleva el nombre “*Préstamo del náhuatl al español hablado en el sur de Guatemala*” y que fue publicado en una revista científica de la UNAM.²⁸

En el sur de Guatemala se habló una variante del náhuatl que se llama pípil y es interesante ver las diferencias entre las aportaciones nahuas en Guatemala y en México. Por ejemplo existen palabras de origen nahua que sí se conocen en Guatemala y probablemente también en el sur de México, sobre todo en Chiapas, pero no se conocen en el centro del país. Son por ejemplo las voces *chiltepe* (chile pequeño muy picante), *cojolite* (tipo de faisán), *chacalín* (variedad de camarón de agua dulce), *mix* (gato) o

²⁸ Anuario de Letras, XXV, 1987, 39-63

chinguaste (sobras del café o del maíz). La mayoría de estas palabras ni pude encontrar en el corpus. Sólo encontré la voz *chiltepe* y eso en un sólo ejemplo de Guatemala.

Otro caso interesante son los verbos guatemaltecos que vienen del náhuatl. En México casi no hay verbos así, mas en Guatemala sí. En la Ciudad de México podemos encontrarnos con verbos del origen nahua como *pepenar*, *petatear(se)*, *apapachar* o *chacualear*, sin embargo no se conocen tantos como en el sur de Guatemala. Ahí utilizan por ejemplo *amaixar(se)* (avergonzarse), *elotear* (comer elotes), *guacalearse(se)* (echarse agua con jícara), *pusunquear* (comer cosas medio cocinadas) o *tetuntear* (tirar piedras). Asimismo los adjetivos guatemaltecos son más menudos que los mexicanos del origen náhuatl. Se trata por ejemplo de *cuyuxcate* (color café), *cuexte* (bien molido), *palixte* (pequeño), *tetelque* (astringente) o *xuco* (sucio). La mayoría de ellos no se utiliza en México. Schumann también atribuye al origen nahua la reduplicación de sufijos para marcar la intensidad. En Guatemala podemos oír por ejemplo mi *ninititillo* (mi querido niño) o el *hombrototón* (el gran hombre).

Otro fenómeno interesante podrían ser las diferentes variantes de los nahuatlismos en Guatemala y en México. Por ejemplo en México existe la expresión *cuate* y en Guatemala es *cuache*. Casos semejantes son por ejemplo *guajolote* en México y *chompipe* en Guatemala, *jícara* y *guacal*, *chayote* y *guisquil* o *tomate* y *miltomate*.

También existen casos cuando en Guatemala utilizan palabras indígenas y en México sus equivalentes en voces hispánicas y viceversa. Por ejemplo en Centroamérica llaman *ayote* lo que los mexicanos nombran *calabaza* y en México se suele decir *metate* a lo que los guatemaltecos llaman *piedra de moler*.

Por otro lado, Dávila Garibi menciona en su libro *El náhuatl al español* el caso de Costa Rica, país que también aceptó varias voces nahuas y a veces de manera diferente. Algunas palabras tienen diferente significado en México y en Costa Rica, por ejemplo en México *aguacatero* significa „vendedor de aguacates“ y en Costa Rica llaman así al „quien está hambriento“. Otro rasgo interesante es la formación de los sufijos ticos. En Costa Rica se corta el sufijo formativo *-li* en solamente *-l*. En México hay palabras como *atole* o *pinole*, pero en Costa Rica las llaman *atol* y *pinol*.

2.3.15. El español general

Algunas palabras se incorporaron en la lengua española general y se utilizan hasta hoy. Se trata sobre todo de plantas, animales y productos desconocidos por los españoles a su llegada al territorio mexicano. Según Lope Blanch y la información que pone en su libro *Léxico indígena en el español de México*, son ante todo las palabras como *cacahuate*, *cacao*, *coyote*, *chicle*, *chocolate*, *hule*, *jícara*, *petaca*, *petate*, *tocayo*, *tomate*, *aguacate*, *ocelote*, *quetzal* y otras. Hice una pequeña investigación en el Corpus de Referencia del Español Actual y voy a poner aquí los resultados.

Existe la voz *cacahuate* y también *cacahuete*. En total hay 72 ejemplos de *cacahuete* en el corpus y 54 de *cacahuate*. En México es mucho más extendida la expresión *cacahuate* (91 %) y en España, *cacahuete* (75 %). En Chile, España y Honduras hay 1 ejemplo de *cacahuate*. El caso de *cacahuete* es más variado. En Argentina hay 8 ejemplos, en Colombia 5, en Venezuela 2 y en Cuba, EE. UU. y México hay 1 caso.

Cacao se utiliza más o menos igual en todos los países hispanohablantes. En el corpus hay 42 % de los ejemplos en España, 16 % en Argentina, 12 % en México, 6 % en Venezuela, 4 % en Ecuador y Nicaragua, 3 % en Colombia, República Dominicana y Perú.

Coyote tiene la mayoría de los casos en México (41 %), luego en España 36 %, menos en Guatemala (casi 6 %), en Cuba (casi 4 %), en EE. UU. y Puerto Rico casi 3 %, en El Salvador y Nicaragua 2 %, en Argentina 1 % y un poco menos en los demás países.

Chicle tiene 50 % de los ejemplos en España, 22 % en México, 7 % en Venezuela, 5 % en Argentina y en Perú, 3 % en Chile, 2 % en Bolivia, Guatemala y Colombia y un poco menos en los demás países hispanohablantes.

Chocolate es sin duda una palabra internacional, en todos los países hispanohablantes se utiliza y como se podrá ver más adelante, en muchos idiomas mundiales también. Obviamente la mayoría de los casos encontrados está en España (53%), ya que hay mucho material de este país en este corpus, sigue Argentina con 16 % de los ejemplos y México con 11 %. Menos de los casos hay en los demás países, pero en todos se encuentra algún ejemplo.

Hule tiene 40 % de los ejemplos en España, 38 % en México, 4 % en Chile y Nicaragua, 3 % en Cuba y Argentina, 2 % en Costa Rica y Guatemala y 1 % o menos en los demás idiomas.

La expresión de *jícara* tiene 36 % de los casos en México, 30 % en España, 11 % en Cuba, 10 % en Guatemala y Venezuela, 3 % en Argentina, 1 % en EE. UU. y en las demás lenguas no hay ni un caso en el corpus.

Petaca tiene la mayoría de los casos en España (76 %), sigue México con 12 %, Argentina y El Salvador con 3 % y Bolivia, Chile y Cuba con 1 % de los casos. En total se encuentran en el corpus 144 ejemplos de esta palabra. Mucho más se utiliza la palabra *maleta* que no es indigenismo y se encuentran 1730 casos. Incluso en México se utiliza más *maleta* (99 casos) que *petaca* (17).

Petate se utiliza en la mayoría en México (41 %), luego en España (35 %), sigue Guatemala con 14 %, Colombia con 6 %, Argentina, EE. UU., Nicaragua y Perú con 1 % y en los demás países no habían ejemplos en el corpus.

Tocayo tiene el 48 % de los ejemplos en España, 11 % en Chile, 10 % en México y Perú, 7 % en EE. UU., 5 % en Argentina y 3 % en Costa Rica, Guatemala y Uruguay. En los demás países hay mucho menos ejemplos en el corpus.

Tomate tiene la mayoría de los casos en España (59 %), sigue Argentina con 21 %, México con 4 %, ya que ahí significa „tomate verde“, „tomate rojo“ se expresa con la palabra *jitomate* (96 % de los casos y 317 ejemplos). En los demás países hay menos casos de 3 %.

Aguacate tiene 29 % de los ejemplos en México, 26 % en España, 13 % en Colombia, 8 % en Argentina, 6 % en Puerto Rico, 5 % en Venezuela y en los demás países hay sólo casos de 3 % o menos.

Ocelote (un tigrillo de América) tiene la mayoría de los casos en México (68 %), sigue España con 14 %, Argentina, Colombia, Costa Rica y Guatemala con casi 5 % y en los demás idiomas no se encuentra ningún ejemplo en este corpus.

Quetzal ya no tiene la mayoría de los casos encontrados en España, ni en México, sino en Guatemala (55 %), ya que así se llama, además de otras cosas, la moneda en este país. Sigue México con 32 % ejemplos, luego Chile y España con 4 %, Nicaragua con 2 % y

Venezuela, Argentina, El Salvador, EE. UU. con 1 % de los casos y los demás países con un poco menos.

Además de la investigación en el corpus, hice otra pequeña entre mis amigos españoles. La encuesta la hicieron catorce personas entre 28 y 63 años y de varias partes de España. Los pregunté por estas palabras y por otras, de las cuales encontré ejemplos de España en el corpus de la RAE.

Mis resultados son los siguientes. Las palabras *hule*, *jícara*, *petaca*, *petate*, *tocayo*, *ocelote* y *quetzal* sí son conocidas en el español de España, algunas más y otras menos. *Tocayo* parece ser la más utilizada por todos, todos la conocen y la mayoría la utiliza comúnmente. *Hule* es la palabra que casi todos la conocen y la utilizan, solamente dos personas nunca la han escuchado. A todos les suena o incluso utilizan las voces *jícara*, *petaca* y *petate*. *Quetzal* les suena a la mayoría, pero solamente dos personas la utilizan y dos nunca la han escuchado. Por último *ocelote*, es la voz menos conocida, nadie la utiliza, pero a cinco personas les suena. Nueve personas nunca la han escuchado.

Luego les pregunté a mis informantes si conocían otros nahuatlismos, los que no deberían ser comunes en España, pero encontré casos de ellos en este país cuando hacía mi investigación en el corpus. Se trata de *capulín*, *malacate*, *tamal*, *achiote*, *chayote*, *mecate*, *nopal*, *zopilote*, *atole*, *cuate*, *chamaco*, *chapulín*, *chile*, *milpa*, *pozole*, *tecolote*, *zacate*, *chía*, *guachinango*, *guaje*, *guajolote*, *mezcal* y *mole*. Ninguna persona de las que les pregunté conoce y nunca ha escuchado las voces *capulín*, *achiote*, *chayote*, *macate*, *atole*, *pozole*, *tecolote* y *chía*. *Malacate*, *milpa* y *zacate* les suena a una persona y las demás nunca han escuchado esta palabra. *Tamal* les suena a dos personas, pero las demás nunca la han escuchado. *Guajolote* utiliza un informante, a uno le suena y los demás nunca han escuchado esta voz. *Nopal* y *chapulín* les suenan a tres personas y las demás nunca las han escuchado. *Guachinango* y *mezcal* utiliza una persona, a dos les suena y los demás nunca han escuchado estas palabras. Las voces que quedan son un poco más conocidas e incluso algunas personas las utilizan en su habla. La más utilizada es *chile*, ocho de las personas la utilizan y a cuatro les suena, solamente dos personas nunca han escuchado esta voz. Asimismo *mole* es una de las palabras más conocidas, de mis informantes, seis la utilizan y a seis les suena, solamente dos personas nunca la han escuchado. *Chamaco* y *cuate* también se conocen, a la mayoría de los informantes les

suenan, *cuate* la utiliza una persona y seis nunca la han escuchado y *chamaco* utilizan dos y cuatro nunca la han escuchado. La palabra *guaje* la conocen y utilizan cinco personas, a cuatro les suena y cinco nunca la han escuchado y por último la voz *zopilote*, una persona la utiliza, a cinco les suena y ocho personas nunca han escuchado esta expresión.

2.3.16. Otros idiomas que aceptaron palabras de la lengua náhuatl

Aunque pueda parecer increíble, hay algunas palabras del origen nahua, que fueron aceptadas en muchas o al menos en algunas lenguas del mundo. Los vocablos más famosos son *el chocolate* y *el cacao*, alimentos antes desconocidos, aportados por México al mundo.

El chocolate que viene probablemente de la palabra nahua *xocoátl*, aunque hay más opiniones de la etimología de esta palabra. *Xococ* significa agrio y *atl*, agua. Las lenguas romances aceptaron palabras muy parecidas. En italiano es *ciocolata*, en francés *chocolat*, en portugués *chocolate*, en rumano *ciocolată*, en catalán *xocolata*, en gallego *chocolate* y en asturiano *chicolate*. Incluso en el diccionario del latín encontré la expresión *socolata*. En inglés es *chocolate*, en alemán *die Schokolade*, en holandés *chocolade*, en sueco *choclad*, en noruego *sjokolade*. En euskera es *txokolatea*, en finlandés *suklaa*, en islandés *súkkulaði*, en húngaro *csokoládé*, en feroés *sjokoláta*. En checo decimos *čokoláda*, en polaco *czekolada*, en ruso y en búlgaro *ШОКОЛАД*. En griego es *σοκολάτα*, en turco es *çikolata*, en sranan tongo es *sukruskrati* y por ejemplo en el maya yucateco es *chukwa'*.

Es muy parecido el caso del cacao, en esta palabra es incluso aún más evidente la semejanza de las voces. El vocablo español, cacao, proviene de la palabra nahua, *cacáhuatl*.²⁹ En italiano es *cacao*, en francés *cacao*, en portugués *cacau*, en rumano *cacao*, en catalán *cacau*, en gallego *cacao*, en latín *cacao*, en euskera *kakao*, en inglés *cacao*, en alemán *der Kakao*, en holandés *cacao*, en danés, sueco y noruego *kakao*, en finlandés *kaakao*. En checo y polaco también decimos *kakao*, en ruso *какао*, en turco asimismo *kakao* y por ejemplo en tagalo, *kakaw*.

²⁹ Ojo! Podría parecer que de la palabra indígena *cacahuátl* se originaría la palabra cacahuete, sin embargo ésta palabra viene de la voz nahua *tlalcacáhuatl*.

Otra palabra del origen náhuatl que se difundió a otros idiomas también es el tomate. Este vocablo ya no lo aceptó la mayoría de los idiomas más importantes, sin embargo en inglés se dice *tomato*, en alemán *die Tomate*, en holandés *tomaat*, en francés *tomate*, en portugués *tomate*, en ruso podemos escuchar *momam*, en catalán *tomàquet*, en gallego *tomate*, en euskera *tomate*, en danés, estonio, sueco y noruego *tomat*, en finlandés *tomaatti*, en islandés *tómatur*, en griego *τομάτα* y por ejemplo en turco *domates*. En checo tenemos la expresión *rajské jablko* o *rajče*, sin embargo podemos oír locuciones como por ejemplo *tomatový džus* (lo que significa jugo o zumo de tomate). En italiano tienen una palabra diferente, *pomodoro*, en latín es *lycopersicon*, en polaco dicen *pomidor uprawny* y por ejemplo en eslovaco *paradajka*. Aunque existen también otras expresiones para el tomate, aún así hay varias lenguas que aceptaron la palabra derivada del náhuatl.

Otra palabra que fue aceptada en varias otras lenguas, es el aguacate, fruta descubierta en México. Proviene del vocablo nahua *ahuacacuáhuatl* que significa árbol de los testículos, de *ahuácatl*, testículo y *cuáhuatl*, árbol. Se llama así por su semejanza con este órgano. En español surgió la palabra *aguacate* y en diferentes idiomas del mundo surgió la palabra *avocado*, que es mucho más difundida. Probablemente algunos españoles entendieron al pronunciar alguien la palabra „ahuácatl“, „abogado“. En inglés se registró en el año 1697 la forma „avogato“. En latín llamaron a esta fruta *persea americana* o *laurus persea*. En español es entonces *aguacate* y similarmente en portugués *abacate*. En inglés es *avocado* y muy similar es en varios idiomas europeos. En alemán *die Avocado*, en holandés *avocado*, en francés *avocat*, en italiano y rumano *avocado*. En ruso, ucraniano y serbio es *авокадо*. En noruego, sueco, finlandés y turco *avokado*, y por ejemplo en danés *avocado*. También en checo decimos *avokádo*.

Otra palabra que se incorporó en varias lenguas del mundo es el coyote. Proviene de la palabra nahua *cóyotl*. En inglés existe la expresión *brush yolf*, pero también *coyote*. En francés y en italiano dicen *coyote*, en portugués *coiote*, en holandés *coyote*, en ruso *койот* y en checo y polaco también decimos *kojot*.

Un nahuatlismo más que se utiliza en varias lenguas del mundo es el chile. Viene de la palabra nahua *chilli* y en inglés se dice *chilli* o *chili*, en checo también conocemos la

palabra *chilli*, por ejemplo en polaco dicen *chili*, en español y en gallego es la palabra *chile*.

Esas fueron las palabras nahuas que más influyeron otras lenguas del mundo. De la influencia mucho menor podemos hablar del caso de cacahuate o cacahuete. Viene del náhuatl, *tlalcacáhuatl* lo que significa „cacao de la tierra“ y en francés hay una forma parecida, *cacahouète* y en gallego, *cacahuete*.

En el libro ya varias veces mencionado *Del náhuatl al español* de Dávila Garibi leí que también la voz *zapote* se incorporó en algunos idiomas europeos. En inglés le dicen *sapota* o *sapote*, en alemán *der Sapote* o *der Sapotillabaum*, en portugués *sapotilha*, *sapoti* o *fruto do sapotizeiro*, en italiano *sapotiglia*, en francés *sapote* y por ejemplo en checo también existe la expresión *sapote* o *sapodila*.

Palabras como tequila, mezcal o guacamole, ni se traducen y cuando se conocen en el mundo, es con sus nombres en español, que vienen del náhuatl. En el Corpus de Referencia del Español Actual obviamente siempre hay la mayoría de los ejemplos en México, sin embargo también hay ejemplos utilizados en otros países. *Tequila* tiene 51 % de los casos en México, sigue España con casi 21 % y Argentina con 15 %. Luego hay menos casos, pero casi en todos los países de habla española se encuentra alguno. *Mezcal* ya no es tan conocido en otros países y por eso tiene 88 % de los casos en México, en España sólo hay 7 % de los ejemplos y en Argentina, Bolivia, Chile y Perú hay solamente un caso, no se encuentran casos en otros países en este corpus. *Guacamole* también tiene la mayoría de los casos en México y eso es 50 %. En España pude encontrar 28 % de los ejemplos y menos de cuatro casos hay en Colombia, Chile, Argentina, Paraguay y Venezuela. En los demás países no hay ejemplos en este corpus.

Es interesante que el náhuatl fue utilizado también en el período colonial durante la colonización de las Filipinas porque habían allí indígenas mexicanos y algunos criollos que llegaron como trabajadores a este archipiélago. Por eso el idioma de Filipinas, el tagalo, incorporó una notoria influencia en su vocabulario del náhuatl. Unos ejemplos son *sayote* (chayote), *sili* (chile), *tsokolate* (chocolate), *tiyangge* (tianguis) o *sapote* (zapote).

2.4. El maya

El maya o el maya yucateco es una lengua amerindia que está derivada del tronco mayense y se habla sobre todo en los estados peninsulares de México, o sea, Yucatán, Campeche y Quintana Roo. Parcialmente se habla también en Belice y en Guatemala. Después del náhuatl es la segunda lengua indígena en México, en el año 2000 la hablaban unas 800 mil de personas.³⁰ INEGI informa que de cada diez hablantes del maya, siete viven en Yucatán, dos en Quintana Roo y uno en Campeche. Según el censo de INEGI de 2000 había la mayoría de los hablantes en el estado de Yucatán (68,7%), en Quintana Roo (20,5%) y en Campeche (9,5%). Sin embargo es posible encontrar algunos hablantes también en el Distrito Federal, en el estado de México, Tabasco y Veracruz. Habían 919 hablantes en Chiapas, 417 en Baja California y en las once demás entidades unos 130 hablantes en total. Además de eso el Yucatán tiene 99,6% de todos los hablantes que hablan la lengua maya. En Quintana Roo es 94, 3% y en Campeche 81%. La cantidad de las demás regiones es respecto a la totalidad de hablantes, marginal. Es también una lengua nacional por su origen histórico como todos los idiomas indígenas a partir de la creación de la Ley General de Derechos Lingüísticos en 2003. Unos 40 mil de los hablantes son monolingües, no hablan el español. Además, el maya es la lengua indígena de México más prestigiosa, goza de una gran vitalidad ya que mucha gente conserva este idioma y sigue hablándolo.

La familia lingüística maya está dividida en seis grandes grupos que en total cuentan con unas treinta lenguas. Los grupos son el huasteco: huasteco y chicomuceltecó, el maya-yucateco: maya-yucateco, lacandón, itzá y mopán, el chol (o tzeltal mayor): chortí, chol, chontal, tzotzil y tzeltal, el kanjobal (o chuj): tojolabal, chuj, kanjobal, acateco, jacalteco, motocintleco (o mochó) y tuzanteco, el mam: mam, tectiteco (o teco), aguacateco e ixil, el quiché: uspantecó, sipacapeño, sacapulteco, achí, quiché, cakchiquel, tzutuhil, pocomam, pocomchí y kekchí. Algunas de estas lenguas se siguen utilizando hasta hoy o de alguna manera resisten (cakchiquel, chol, huasteco, kanjobal, kekchí, mam, quiché, tzeltal, tzutuhil y yucateco), algunas ya están en peligro de extinción (acateco, achí, chontal, chuj, ixil, jacalteco, pocomam, pocomchí, sacapulteco, tojolabal y tzotzil) y otras ya están desgraciadamente extintas (aguacateco, coxoh, chicomuceltecó,

³⁰ información de www.turista.com.mx/article965.html (INEGI)

choltí, chortí, itzá, lacandón, mopán, motozintleco, sipacapeño, tectiteco, tuzanteco y uspanteco).

El maya-yucateco fue otra lengua franca en la época de la Colonia. Aceptó los caracteres latinos aunque en los tiempos prehispánicos los mayas utilizaban un complicado sistema de glifos como su escritura. También su sistema numeral se está perdiendo, sólo es posible contar hasta cuatro.

La lengua maya tiene una abundante cantidad de los sonidos consonánticos sordos. Para las lenguas mayenses y el maya-yucateco incluido son muy típicas las consonantes glotalizadas como p', t' y k'. En la lengua maya no hay artículos, ni existe el género. Tampoco hay el infinitivo y muchos de los verbos parecen nombres y tienen la doble función.

Las lenguas indígenas también se influyeron entre sí como es el caso del náhuatl y el maya por ejemplo. Los aztecas dejaron una huella en el léxico mayense.

La etimología de „maya“ no está clara y hay varias explicaciones de la palabra. Algunos dicen que viene de la palabra *ma'ya'ab* que significa „poco(s)“, o sea „donde viven pocos“, otros la explican de la palabra *ma'yaan ja'* que quiere decir „(lugar) sin agua“ o *máay ja'* que significa „(lugar de) agua sedimentada“. Sin embargo el nombre señalaba el Mayab que hoy conocemos como la península de Yucatán.³¹

2.4.1. Influencia del maya en el español mexicano

La lengua maya influyó mucho más el español del Yucatán, o sea el español regional, que el general de México. Según Lope Blanch, en el español general de México se conocen nueve voces mayas que fueron castellanizadas. Se trata de *canán*, *cenote*, *chilango*, *henequén*, *ixtabentún*, *maquech*, *papa(d)zul*, *pibil* y *salbute*, de las cuales *henequén* es de conocimiento absolutamente general, *chilango* de casi general, *cenote*, *pibil* y *salbute* del conocimiento medio, *maquech* es de voces poco conocidas, *ixtabentún* y *papadzul* de voces muy poco conocidas y por último *canán* que pertenece al grupo de las voces prácticamente desconocidas.

³¹ Información de <http://www.sil.org/Mexico/nombres/10ee-mayaMayo.htm>

No he conseguido encontrar el significado ni la etimología de la palabra *canán*. En el Corpus de referencia del Español Actual no hay ni un ejemplo de esta voz.

Cenote es „un estanque natural de agua dulce, abastecido por un río subterráneo, que se forma en la superficie de la península de Yucatán por acción de la erosión de sus suelos“. ³² En el corpus tiene 18 ejemplos de México, 11 de España (tratándose de temas mexicanos) y 2 de Nicaragua.

Chilango también viene del maya aunque algunos opinan que es del náhuatl. Es un adjetivo coloquial y quiere decir „originario de la Ciudad de México, que pertenece a esta ciudad o se relaciona con ella.“ ³³ Algunos lo consideran además de coloquial, peyorativo. Según un ensayista mexicano, Gabriel Zaid, quien explica en su ensayo *Chilango como gentilicio* ³⁴, viene de la voz maya *xilaan* que quiere decir „desgreñado“. En el corpus tiene siete casos de México y uno de España en el que se dice entre paréntesis que es la jerga del México D.F.

Henequén significa „planta del género *Agave*, de hojas o pencas largas y angostas, con espinas pequeñas, semejante al maguey, se cultiva sobre todo en Yucatán“. Asimismo se nombra así la „fibra que se saca de las pencas de esta planta, con la que se producen cuerdas, costales, tapetes y otras cosas“ ³⁵. Según el corpus se ve que es una palabra bastante común, tiene 63 ejemplos de México, 4 de Cuba y uno de El Salvador, España, Nicaragua, Paraguay y Venezuela.

Ixtabentún es probablemente una bebida maya que se produce a base de las hierbas. Es difícil encontrar más información. En el corpus no hay ni un caso de esta palabra.

El maquech es un coleóptero, un animal raro de especie de escarabajo que se usa como adorno para llevarlo como una joya. Dicen que solamente es posible conseguirlo en los mercados de Mérida en Yucatán. Probablemente viene de la voz maya *macech*. En el corpus hay 4 casos de esta voz y todos son de México.

El papa(d)zul es un plato tradicional yucateco y muy popular que consiste de tortillas de maíz remojadas en una salsa de pepitas de calabaza y rellenas de huevos cocidos, al final bañadas de una salsa de tomate con chile habanero y cebolla. La etimología podría

³² Significado del *Diccionario del español usual en México*.

³³ Significado del *Diccionario del español usual en México*.

³⁴ <http://www.letraslibres.com/index.php?art=6061>

³⁵ Significado del *Diccionario del español usual en México*.

ser „el alimento del amo“ lo que sería del maya *papa* que quiere decir „alimento“ y *dzul* que significa „amo“. No tiene ningún ejemplo en el corpus.

Pibil quiere decir „cocido bajo tierra“, „que está impregnado con una salsa a base de achiote, cocinado al vapor, al horno o bajo tierra y envuelto en papel aluminio o en hojas de plátano“³⁶. Es típico de Yucatán. En el corpus tiene 3 casos en México y 3 en Argentina.

El *salbute* es nombre de otra comida yucateca. Es un taco de pavo o de pollo deshebrado, cebolla morada picada y rebanadas de aguacate. No hay ningún ejemplo en el corpus.

2.4.2. El español yucateco

Es la modalidad del español que se habla en el sureste de México en los estados de Quintana Roo, Campeche y sobre todo en Yucatán.

También en el campo de la posible influencia del maya en el español hay que tener cuidado y no poner explicaciones infundadas. Lope Blanch por ejemplo rechaza la idea de Víctor M. Suárez de que el uso redundante de los posesivos es la influencia del idioma maya lo que indica en su libro *El español que se habla en Yucatán*. Se trata de las construcciones donde hay dos posesivos como por ejemplo en „su ropa de mi hermano“ que sería la traducción del maya *u nok' in sukuum*. Otros ejemplos podrían ser „ya me cansé mis rodillas“, „te cortaste tu dedo“, etc. Víctor M. Suárez opina que así influyó el maya en el español yucateco, ya que es un rasgo muy común en esta lengua indígena, sin embargo, Lope Blanch explica que es un fenómeno utilizado también en las regiones que fueron dominadas por otros idiomas nativos e incluso se puede encontrar en buenos escritores. Asimismo informa que la construcción latina también es duplicativa.

Lo que sí influyó en el español de Yucatán son los fenómenos siguientes que enumera Lope Blanch en su libro *Español de América y español de México*.

En el campo fonético se trata de la sustitución de la f- inicial por la p-, ya que en maya no existe la *f*. Por ejemplo *pantasma*, *piesta* o *empermo*. Otro rasgo es la existencia del fonema prepalatal fricativo sordo /š/ en voces del maya como por ejemplo *ixtabentún* o

³⁶ Significado del *Diccionario del español usual en México*.

xet. También la articulación muchas veces oclusiva de /b, d, g/ intervocálicas es otra influencia del maya, aunque Lope Blanch acepta que asimismo podría ser un fenómeno independiente del maya. Otro rasgo, el más distintivo del español yucateco, son los frecuentes cortes glóticos entre vocales o entre vocales y consonantes. Por ejemplo [mi'íxo], [ya'bámos] o [no'sábe]. El último rasgo podría ser la labialización de la nasal final de palabra, por ejemplo *pam* o *balcóm*. La fonética del habla yucateca es probablemente la más diferenciada de todas las hablas hispanomexicanas. Para los mexicanos es muy fácil reconocer a un hablante yucateco, basta que pronuncie una breve frase o solamente unas palabras.

En el dominio de la morfosintaxis no parece haber alguna verdadera influencia según Lope Blanch. Sin embargo, Rose Lema describe en su artículo llamado *Un elemento de influencia del sustrato maya en el español yucateco: El ordenamiento de palabras*³⁷ la posible influencia del maya en el orden de las palabras en el español yucateco. Afirma que en esta variante del español de México es común poner el sujeto después del verbo como por ejemplo en las frases *salió él, se fue María Luisa, se lo dijeron por su papá* o *tamulearon el chile Suemi y Chico* como pasa igualmente en el maya yucateco.

En contrario en el léxico pasa algo parecido como en el caso del náhuatl. La influencia maya es también superior en el léxico que en los campos de la fonética o la gramática. Lope Blanch enumera unos ejemplos de las voces mayas que probablemente estarán conocidas sobre todo en la península de Yucatán. Son por ejemplo *chem* que significa „legaña“, *ich* que es „mellizo“, *op* quiere decir „tortilla de maíz“, *chan* significa „pequeño“, *chuchul* „arrugado“ o „seco“, *xoy* es „orzuelo“, *xux* „columna“ o “avispa“ o *tulix* es „libélula“. En toda la península de Yucatán se utiliza la voz *wech* para denominar el „armadillo“, también se registraron formas *uech*, *ueche*, *güeche*, *cueche*, *hueche* o *jueche* en la misma región. En los estados de Yucatán, Campeche y en el interior de Tabasco se utiliza una voz yucateca que es *chete* o *xet(e)* que señala a una persona que tiene labio leporino. Según la investigación de Lope Blanch y sus colaboradores, la voz *bacal* se utiliza en toda la región en vez del nahuatlismo *olote* o del español *zuro*. Asimismo pasa con las voces *tup* o *štup* las cuales suelen utilizar los hablantes de las zonas mayas en vez de *benjamín* o *socoyote*.

³⁷ un artículo que se encuentra en el libro *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*

2.5. El tarasco (el purépecha)

El tarasco, el purépecha o el michoacano es una lengua indígena mexicana, también reconocida como lengua nacional en México. Según las estadísticas de INEGI³⁸, en el año 2005 habían 105 556 personas que hablaban el purépecha y tomando en cuenta el número de hablantes de lenguas indígenas, el purépecha ocupa el lugar quince. De todas estas personas de habla purépecha, 5774 son monolingües. La mayoría de los hablantes vive en Michoacán, en las localidades de Capacuaro, Tarecuato, Comachuén, Carapan, Angahuan, Santa Fe de la Laguna, San Lorenzo, Turícuaro, Ichán y Huáncito. En otros estados hay algunos hablantes en Jalisco, en los municipios de Zapopan, Guadalajara y Tlaquepaque, en Baja California en Tijuana y en el Distrito Federal, en Iztapalapa. Es triste saber que en el año 2005 se registraron casi 16 000 de hablantes menos que en el 2000, algo que pasa con todas las lenguas indígenas. Existe la Academia de la Lengua Purépecha que dio inicio a un movimiento que está intentando apoyar el fortalecimiento y difusión de esta lengua.

Es una lengua aislada que no tiene rasgos parecidos con algún otro idioma mesoamericano. Solamente la arqueología de los hablantes de esta lengua es parecida o incluso tiene elementos semejantes, por ejemplo en la cerámica o en trabajos de cobre, con algunas culturas sudamericanas. Tiene unas variantes que no se diferencian mucho entre sí. Son la del Lago (Pátzcuaro), la Cañada y la Sierra o la Meseta.

2.5.1. Influencia del tarasco en el español

En el español general de México se naturalizaron unas voces que vienen del purépecha. Son *cuacha*, *charal*, *huarache*, *tambache* y *uchepo*.

Huarache y *tambache* son según la investigación de Lope Blanch los vocablos de conocimiento absolutamente general en el español de México. *Huarache* es una „especie de zapato indígena mexicano“ o también puede significar „tortilla de maíz ovalada,

³⁸ www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/.../purepecha07.pdf

untada con frijoles, salsa y queso“³⁹ *Tambache* podría significar „cesto de palillos“, „bulto“ o „fardo“. En el corpus tiene cuatro ejemplos, de los cuales tres en México y uno en Ecuador.

Charal es una voz de conocimiento casi general y es „un comestible pez pequeño y delgado, vive sobre todo en los lagos y lagunas de Michoacán“ y otro significado es „persona o animal que está muy flaco“⁴⁰.

Cuacha y *uchepo* son unas voces que pertenecen al grupo de las palabras muy poco conocidas. *Cuacha* debería significar „caca“ y *uchepo* es un plato de Michoacán que consiste en un tamal de elote.

2.6. El otomí

El otomí es otra lengua indígena de México que pertenece al gran tronco otomangue y a la familia otopame. Los otomíes llaman a su lengua *hñãñho* (ñuhu) y también es reconocida como idioma nacional de México. La palabra *otomí* tiene origen nahua y viene de *otómitl*, otomite, otomí. Luis Cabrera informa en su diccionario que según Jiménez Moreno puede ser la etimología de esta voz „flechapájaros“ de la palabra *totómitl*. Otras explicaciones son „el que camina cargado de flechas“ o „el que habla en el camino“. Según las informaciones de INEGI, en el año 2005 habían 239 850 hablantes del otomí lo que es bastante menos que en el año 1992. En ese año habían más de 300 mil hablantes y viviendo sobre todo en los Estados de Guanajuato y Querétaro. En menor cantidad habían personas que hablaban el otomí también en Hidalgo, Puebla, Veracruz, en el Estado de México y en Ixtenco en Tlaxcala. Asimismo había un pequeño número de ellos en el Distrito Federal.

2.6.1. Influencia del otomí en el español

En el español general de México se incorporó una palabra que viene de la lengua otomí y es la de *naco*. Es una voz coloquial y ofensiva y tiene varios significados. El

³⁹ Significado del *Diccionario del español usual en México*.

⁴⁰ Significado del *Diccionario del español usual en México*.

primero es „indio o indígena de México“, el segundo es „ignorante y torpe, carece de educación“ y el tercero „es de mal gusto o sin clase“⁴¹.

2.7. El zapoteco

Una lengua indígena de México que también tiene algunos hablantes en los Estados Unidos. Es del gran tronco otomangue y de la familia zapoteca. Se habla sobre todo en el Estado de Oaxaca y asimismo en Puebla, Guerrero y suroeste de Veracruz. También tiene algunos hablantes en el Estado de México y en el Distrito Federal. Como todos los idiomas indígenas está reconocido como lengua nacional en México.

El nombre de los zapotecas es del náhuatl y quiere decir „gente de Zapotlán o Teozapotlán“, con el sufijo *técatl*.

Los zapotecas eran una de las naciones más poderosas y civilizadas a la llegada de los españoles. Históricamente ocupaban el territorio del sur de Oaxaca y el istmo de Tehuantepec. Fundaron por ejemplo la famosa ciudad de Monte Albán, hoy una zona arqueológica muy importante.

2.7.1. Influencia del zapoteco en el español

En el español general de México se incorporó una palabra zapoteca que es *guelaguetza*. Según la investigación de Lope Blanch es una de las voces indígenas poco conocidas. Se trata de una celebración que tiene lugar en la Ciudad de Oaxaca de Juárez, que es la capital del Estado de Oaxaca. Sus orígenes están en la época prehispánica y hasta hoy se sigue practicando esta tradición que tiene que ver con los cultos populares a la Virgen del Carmen y participan ahí grupos folklóricos de todas las regiones del estado con sus trajes hermosos. Esta palabra también significa „regalo o ofrenda mutua“.

2.8. El cahíta

⁴¹ Significado del *Diccionario del español usual en México*.

Es un idioma indígena de México y como los demás, es reconocido como la lengua nacional de este país. El nombre „cahíta“ viene del mayo o yaqui *Ka-i-ta* y significa „nada, no hay“. Esta lengua ha sido hablada por personas indígenas en el sur de Sonora y norte de Sinaloa. Es una lengua de la familia yutonahua o yutoazteca, de grupo sonoreño y subgrupo tarahumara-cahita. Este idioma probablemente incluía a tres sistemas lingüísticos que fueron el mayo, yaqui y tehueco y algunos agregan todavía el sinaloa y zuaque. No se sabe seguramente si se trata solamente de estas tres lenguas o si habían más. Tampoco se sabe por qué fueron incluidos a este grupo de idiomas o si fueron considerados como subdialectos o dialectos del cahíta. Según las informaciones de Francesc Ligorred, en el año 1992 habían más de 55 mil hablantes del mayo, de los cuales 3 mil eran monolingües y 9 mil hablantes del yaqui, de los que 1 mil eran monolingües.

2.8.1. Influencia del cahíta en el español

En el español general de México se incorporó una voz cahíta que es *guare* y debería de significar „canasta“, aunque es muy difícil encontrar esta palabra en algún diccionario e incluso en el internet. En la lista de las voces indígenas de Lope Blanch está en el grupo de las palabras prácticamente desconocidas. Sin embargo en el corpus es posible encontrar un ejemplo de esta voz y es de México. Está en la frase „Un tipo de rebozo que vale la pena mencionar es el llamado "de *guare*", nombre popular de las mujeres indígenas de la zona tarasca del estado de Michoacán.“ Es difícil saber si tendrá que ver con el significado que debería de tener esta voz.

Cuando llegaron los españoles a los territorios del noroeste, el cahíta estuvo en el contacto con el español como pasó con todas las lenguas indígenas. Sin embargo esta lengua no solamente se tuvo que enfrentar con el idioma de los conquistadores europeos, sino también con otras lenguas indígenas, las generales, las que fueron difundidas por los misioneros para comprenderse mejor con los nativos. Como se puede suponer, el cahíta fue enfrentado sobre todo con el náhuatl. Y como el español ya había aceptado nuevas voces del náhuatl, sobre todo de la fauna y de la flora, desconocidos por él, los demás

idiomas indígenas ya no tuvieron muchas posibilidades para enriquecer el vocabulario del castellano, ni menos el sector fonético, morfológico o sintáctico.

Mendoza Guerrero menciona en su estudio sobre el español del noroeste que la influencia del cahíta es mínimo y solamente en el español regional. Aunque sólo se trata de la palabra *bichi* que viene de *bich-i-koo-ri-a* que significa literalmente „el que está con los testículos al aire“, „el que anda desnudo“. Se conocen expresiones como *bichi*, *bichar* y *embichar* que se utilizan tanto en el habla popular como en el culta. Además de esta voz, las otras están conocidas sólo en algunas partes regionales, se trata de vocablos como *catota* que significa „canica“, *ciboli* que quiere decir „renacuajo“, *joronchi* „jorobado“, *güijo* es „una lagartija“ o por ejemplo *uvare* que es „un arácnido“. La voz *catota* incluso la encontré en el corpus, las demás palabras no. El único ejemplo del vocablo *catota* que está en el corpus es el siguiente, „Nuestros paradigmas (y dale con decir palabrotas) o anteojos sociales con los que dizque vemos la realidad, son producto del tiempo de la *catota* Newtoniana...“

2.9. Topónimos indígenas

La toponimia mexicana procede sobre todo del náhuatl y del español, sin embargo también de otras lenguas indígenas en algunas regiones del país. Además de los topónimos que tienen origen de una lengua, existen otros que son híbridos, o sea, compuestos de más orígenes, muchas veces de origen español y nahua. Hay que advertir que como el náhuatl fue la lengua franca en Mesoamérica, muchas veces se tradujeron los nombres de lugares en otro idioma indígena al náhuatl. Por ejemplo *Yodzo Co* significa „Llanura de la serpiente“, es un topónimo de la Mixteca oaxaqueña y fue traducido al náhuatl como *Coixtlahuaca* con el mismo significado y se conoce hasta hoy con el nombre nahua.

Como podemos leer en el libro *Léxico indígena en el español de México* de Lope Blanch, la mayoría de las voces indígenas en el español de México pertenece justamente a los topónimos, patronímicos y gentilicios. Se trata de más del 84 % de todas las palabras procedentes de las lenguas indígenas que se utilizan en México.

Miguel León-Portilla indica en su artículo *Toponimia e identidad* que „Los nombres de lugar son un importante elemento en el contexto de la identidad nacional. Recorrer los nombres del escenario geográfico de México es ir „leyendo“ no poco de su historia; cambiar o alterar, sin ton ni son, la toponimia es atentar contra la memoria histórica.“⁴² Más adelante dice „La toponimia expresada muchas veces en lenguas distintas, habla de su historia y de las formas como sus pobladores en distintos tiempos han ido concibiendo su escenario geográfico, su casa en el mundo“⁴³.

Miguel León-Portilla asimismo divide los topónimos en sustratos. El primero es el más antiguo, el indígena por supuesto y está compuesto por lo menos por siete familias lingüísticas. En Oaxaca predominan sobre todo los topónimos mixtecos y zapotecos. Del mixteco es ya el mencionado *Yodzo Coo* o por ejemplo *Yacu Dzaa* que significa „Colina del pájaro“. Otra familia es la yumana a la que pertenece el cochimí y una muestra de esta lengua es *Kadakamán* que significa „Arroyo de carrizales“. Sin embargo los misioneros jesuitas cambiaron este nombre por „San Ignacio“. En el maya yucateco hay topónimos como por ejemplo *Chancá* que significa „Pueblo pequeño“, *Cancún* quiere decir „Hoyo de la serpiente“, *Uxmal*, „Tres veces“, *Tzibilchaltun*, „Piedra pintada“ o *Chichén Itzá* que significa „En el pozo de los itzaes“.

El segundo estrato es el del náhuatl. Hay muchos topónimos que describen el lugar, por ejemplo *Popocatepetl* significa „Monte que humea“, *Tollan*, „Lugar donde abundan los carrizos“, *Xochimilco*, „En la sementera de flores“ o *Cuauhtinchan*, „En la casa de las águilas“. Otros expresan una bella connotación metafórica y son por ejemplo *Papaloapan* que significa „Río de las mariposas“ o *Xochicalco*, „En la casa de flores“. Asimismo hay algunos topónimos con nombres de dioses o de fechas relacionadas con una divinidad. Por ejemplo *Huitzilopochco* que significa „Lugar de Huitzilopochtli“, *Chiconcuac*, „Lugar de 7 Serpiente“ (es diosa de los mantenimientos), *Ometochco*, „Lugar de 2 Conejo“ (que es dios del pulque). Los locativos nahuas son sobre todo descripciones de rasgos geográficos, elementos de la fauna y la flora, recordaciones de acontecimientos en el pasado, ideas religiosas y referencias a actividades artísticas o de carácter económico.

⁴² cita de León-Portilla, Miguel. „Toponimia e identidad“. En: *Arqueología mexicana*, v. xvii, núm. 100, p. 28

⁴³ Ibid., p. 29

Otro sustrato en la toponimia mexicana es el español, pero este no es interesante para esta tesis ya que no trata las lenguas indígenas. Lo único que nos podría interesar son los topónimos híbridos, o sea, los que están compuestos por un nombre español y otro en náhuatl en este caso. Se trata sobre todo de nombres de santos que se pusieron antes de los topónimos nahuas. Por ejemplo son *Santiago Tuxtla*, *San Pablo Apetatlitán*, *San Tomás Ajusco*, *San Francisco Acatepec* o *Santa María Tonantzintla*.

León-Portilla también advierte que „Debe difundirse, por todos los medios, información acerca del origen, significado y signos jeroglíficos con que se expresan muchos topónimos indígenas y también los porqués de los otros nombres de lugar. Ello contribuirá a tomar conciencia del propio ser del país“⁴⁴.

2.9.1. Etimologías de algunos topónimos

Empecemos con el nombre de *México*. Así se llama la ciudad de México, un estado y todo el país. La interpretación no está muy clara, existen varias explicaciones del origen del nombre, muchos autores se han dedicado a descubrir cuál es la verdadera etimología y se han escrito incluso libros ocupándose de este tema. León-Portilla pone tres posibilidades de explicación de este topónimo. Puede ser un apelativo de Huitzilopochtli, Mecitli. Otra explicación es que viene de la raíz nahua *xictli*, ombligo, con el sufijo locativo *-co* y en el principio está la raíz *metz-tli* o *me-tl*. En el primer caso significaría „En el ombligo de la luna“ y en el segundo „En el ombligo del maguey“.

Ahora me gustaría poner las etimologías de los nombres indígenas de los estados de México. En total son treinta y uno de los cuales diecinueve tienen origen indígena, en la mayoría en náhuatl, pero no siempre es así, hay nombres también en el maya yucateco, en purépecha, en la lengua de los coras, en cahíta o huasteco.

En el náhuatl se originan los nombres de *Chiapas*, *Coahuila*, *Colima*, *Jalisco*, *México*, *Michoacán*, *Oaxaca*, *Tabasco*, *Tlaxcala* y *Zacatecas*. *Chiapas* se deriva de *chiapan* que significa río de la chía. *Coahuila* viene de *coacuilan*, „lugar donde abundan las serpientes jaspeadas“, de *cóoatl*, culebra, *cuicuític*, jaspeado, variado en colores y *llan*, partícula abundancial que equivale a *tlan*. El nombre de *Colima* ha sido muy discutido y no está

⁴⁴ cita de León-Portilla, Miguel. *Toponimia e identidad*. En: Arqueología mexicana, v. xvii, núm. 100, p. 33

segura su verdadera etimología. Puede significar „lugar conquistado por nuestros abuelos“ que sería derivado de *Coliman* o tal vez „lugar donde desciende el agua“ que sería la deformación de *Acolman*. *Jalisco* significa „frente a la arena“ o „en la superficie de la arena“ que viene de *xalli*, arena e *ixtli*, cara o superficie y la desinencia de lugar, *co*. *Michoacán* quiere decir „lugar de los pescadores“. Viene de *michihuacan*, compuesto de *michin*, pescado, *hua*, posesivo y *can*, lugar. *Oaxaca* viene de *huaxyácac* y significa „donde comienzan a darse los huaxis“. Está derivado de *huaxin*, el árbol de los huaxis, *yácatl*, nariz y *co*, desinencia de lugar. *Tabasco* también tiene la etimología dudosa. Algunos suponen que es de origen maya y otros admiten que puede ser del náhuatl. Si fuera así, significaría „lugar de tierra plana“ que vendría de *tlapalco* que está compuesto por *tlalli*, tierra, *palli*, plana y de la desinencia locativa, *co*. *Tlaxcala* quiere decir „lugar de la tortilla de maíz“ y es una deformación del nombre original de *Texcalla*. Otra posibilidad es que viene de *tlaxcallan*, la provincia o república de este nombre. Por último *Zacatecas* significa „lugar de zacate o pasto“ o puede originarse en *zacatécatl*, las tribus de Zacatlán.

Del maya se originan los nombres de *Campeche* y *Yucatán*. *Campeche* viene de *Kaan* que es „serpiente“ y *Peech* que significa „garrapatas“, o sea es „lugar de serpientes y garrapatas“. *Yucatán* podría ser del *Yuk ak katán*, „yo no entiendo tu lengua“ o de *uh yu uthaan*, „oye cómo hablan“, lo que les contestaban los mayas a los conquistadores quienes les hablaron en español preguntándoles cómo se llamaba el lugar. Esta etimología no está muy clara y existen varias explicaciones, las cuales se tratan sobre todo del mal entendimiento entre los nativos y los europeos. Lope Blanch en su libro *Estudios sobre el español de Yucatán* supone que las etimologías más probables serían esas de „no entiendo“, „oye cómo hablan“ o „no entiendo tus palabras“.

Del purépecha vienen los nombres *Guanajuato* y *Querétaro*. *Guanajuato* quiere decir „lugar en el cerro de las ranas“ o solamente „lugar de ranas“, viene de *kuanasī*, „rana“ y *uata*, „cerro“. *Querétaro* significa „lugar de la ciudad grande“ y se compone de *k'erhi*, „grande“ y *iréta* „ciudad“ o también podría significar „en el juego de pelota“, así lo explica León-Portilla.

Sinaloa tiene el origen en la lengua cahíta. Significa „pitahaya redonda“ y está compuesto por *sina* y *lóbola*.

El nombre de *Sonora* tampoco tiene una explicación clara. Lo más probable es que procede del ópata *Xunuta* y significa „en el lugar del maíz“. Otra posibilidad sería que proviene del Tohono *Sonota* (O’dhan) y significa „lugar de plantas“.

Para terminar, voy a mencionar unas etimologías de unos topónimos nahuas que a mí me parecieron interesantes. Primero voy a mencionar dos nombres famosos de la historia de México, se trata de *Tenochtitlán* y *Anáhuac*. *Tenochtitlán* se explica como „lugar de tunas silvestres“, que viene de *tenochtli*, tuna silvestre, de *te* cosa dura o silvestre y *nochtli*, tuna, y la partícula abundancial *tlán*. Otra etimología parecida es „en el pedregal donde abundan las tunas“, de *tetl*, piedra, *nochtli*, tuna y *tlán*, abundancia. *Anáhuac* quiere decir „cerca del agua“ o „lugar rodeado de agua“, de *atl*, agua y *náhuac*, cerca de. De la Ciudad de México actual sería *Coyoacán* que viene de *coyohuacan* y probablemente significa „lugar rodeado de coyotes“. *Tlatelolco* conocido como „Plaza de las tres culturas“ y según Luis Cabrera, la forma correcta es *Tlaltelolco*. Su etimología es también discutible. Tal vez podría derivarse de *tlaltetelli*, montón de tierra, *olótlitl*, cosa redonda y *co* como desinencia del lugar. *Tlalpan* significa „encima de la tierra“ y viene de *tlalli*, tierra y *pan*, encima. El famoso parque llamado *Chapultepec* proviene de las palabras *chapulín*, un saltamontes verde y de *tépetl*, cerro y *c* como lugar. Significa „en el cerro del chapulín“. *Cuicuilco* podría significar „en el lugar de las serpientes jaspeadas“. *Iztapalapa* quiere decir „en el río de las lajas blancas“ y viene de *iztapalli*, una piedra lisa, blanca y de *apan*, río. Una pirámide muy bonita y quizá la más conservada en México se encuentra en *Tenayuca*. Este nombre significa „lugar de las murallas“ y está compuesto por *tenámitl*, muro de piedra y *yocan* o *yucan*, lugar de los que poseen. Y una pirámide muy conservada más que se encuentra cerca de la de Tenayuca, se llama *Acatitlán* aunque tal vez sea más conocida como „Santa Cecilia“. El nombre nahua quiere decir „lugar entre las cañas“. Un volcán muerto que se encuentra en el sur de la Ciudad de México se llama *Xitle* y es posible que el nombre proviene de *xictli*, ombligo.

En los alrededores del DF se encuentran lugares como el famoso *Teotihuacán* que significa „lugar de los dioses“, „entre los dioses“, „donde hay dioses alrededor“, „donde los hombres se convierten en dioses“ o „el lugar que tiene por propio transformarse uno en dios“. Se compone de las voces *téotl*, dios y *huacan*, alrededor. Además del nombre del ya explicado volcán *Popocatepetl*, hay en la cercanía un otro que se llama

Iztaccíhuatl lo que significa „mujer blanca“, de *íztac*, blanco y *cíhuatl*, mujer. Cerca de los volcanes está un pueblo llamado *Amecameca* que proviene de *amaquemecan* y significa „lugar de los que usan camisas de amate“, compuesto por *ámatl*, amate, *quémitl*, camisa y *can*, lugar. Y cerca de Amecameca está *Chalco* que tiene la etimología muy dudosa. Podría significar „en las bocas“, de *challi*, agujero o boca y *co*, lugar. O más bien significa „en donde hay arena“, de *xalli*, arena y *co*, partícula locativa. El nombre de la ciudad llamada *Tepotzotlán* significa „lugar de jorobados“, de *tepotzolli*, jorobado y la partícula abundancial *tlán*. *Tepoztlán* significa „donde abunda el cobre“, de *tepuztli*, cobre y *tlán*, abundancia. *Tula* significa „donde abundan los tules“ y proviene de *tollan* o *tullan*. *Cuernavaca* quiere decir „cerca de Cuautla“ o „cerca de la arboleda“. Está compuesta de las palabras *cuauhnáhuac*, de *cuauhtla*, arboleda y *náhuac*, cerca de. Cerca de la ciudad de Puebla está un pueblo muy bonito, famoso por su pirámide, llamado *Cholula* que quiere decir „lugar de los salteadores o fugitivos“, de *cholollan* o *cholullan*, que se compone por *coloani*, fugitivo o salteador y la *lan* abundancial. Por último voy a mencionar los nombres de unas pirámides que están en el estado de Tlaxcala. Una de ellas se llama *Xochitecatl* lo que significa „lugar de las flores“ o „lugar del linaje de las flores“. Viene de *xochitl*, flor y *tecatl*, lugar. La otra pirámide que está cerca de ésta se llama *Cacaxtla* que viene de la voz *cacaxtli* lo que significa „cargar mercancías“.

Como conclusión de este capítulo me gustaría señalar dos nombres de las capitales centroamericanas que también tienen origen del náhuatl. Se trata de la capital de Nicaragua, *Managua* y *Tegucigalpa*, la capital de Honduras, aunque no es totalmente seguro si ésta de verdad se origina en náhuatl, pero parece ser la opinión más difundida. *Managua* es probablemente la corrupción de la voz nahua *Mainahuac* que quiere decir „puñado de agua“. *Tegucigalpa* podría provenir del náhuatl *Taguz-galpa* lo que significa „cerros de plata“, sin embargo los nativos no sabían de la existencia de la plata en esa zona. Otra explicación podría ser que significa „lugar de residencia de los nombres“ que proviene de *Tecutzlicallipan* o „lugar sobre la casa del amado señor“ del *Tecuhtzincalpan*. Un filólogo hondureño, Alberto Membreño, afirma que el nombre significa „en las casas de las piedras puntiagudas“. Además de estas etimologías de la lengua náhuatl, también se han hecho algunas de otros idiomas.

3. Conclusiones

3.1. La situación actual de las lenguas indígenas

El peligro de la extinción de las lenguas indígenas es muy grave y hay que hacer algo para que no desaparezcan porque sería una gran lástima, ya que están formando una parte de la cultura y de la historia del país. En el caso del náhuatl existen algunas organizaciones que se empeñan en salvar y difundir este idioma. Se trata por ejemplo de la Sociedad Pro-Lengua Náhuatl Mariano Jacobo Rojas o el Movimiento Confederado Restaurador del Anáhuac. Sin embargo, por el momento, no se ha logrado mucho. Se tradujo el himno nacional mexicano al náhuatl, se han celebrado misas en esta lengua, se han filmado películas (por ejemplo *La otra conquista*, *Guadalupe* o *Santo Luzbel*), se han publicado pequeños periódicos y se han hecho otras cosas, pero no ha ayudado mucho. El náhuatl sigue siendo una lengua de los habitantes rurales indígenas o se enseña en las universidades como curso para antropólogos, historiadores u otros interesados. Y si así está la situación del náhuatl, nos podemos imaginar cuánto peor estará la de las otras lenguas indígenas en México, sobre todo las minoritarias.

Edward L. Blansitt afirma en su artículo *Perspectivas de la investigación sintáctica en el español y en las lenguas amerindias* que:

...hay verdadera urgencia en llevar a cabo ciertas tareas lingüísticas en Hispanoamérica. Existe actualmente un gran número de lenguas indoamericanas con menos de cincuenta hablantes; como es de esperar, en muchos casos todos los hablantes son bilingües y las nuevas generaciones no aprenden el idioma de los antepasados⁴⁵.

Miguel León-Portilla pregunta en su estudio introductorio del libro *El despertar de nuestras Lenguas* de Natali Hernández qué va a pasar con las lenguas minoritarias que en la actualidad tienen muy pocos hablantes, como por ejemplo el seri que se habla en Sonora por sólo algunos centenares de personas. Otros grupos de lenguas con muy pocos hablantes están por ejemplo en el norte de Baja California. La situación de estos idiomas es muy difícil y peligrosa. Otro caso es el de las lenguas mesoamericanas como el náhuatl, el maya, el otomí, el zapoteco o el mixteco, las cuales siguen manteniendo un considerable grado de vigencia, aunque tampoco es tan favorable su situación. A pesar de

⁴⁵ cita de Lope Blanch, Juan M. *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*. p. 45

que el náhuatl, por ejemplo, tiene unos dos millones de hablantes, no significa que no deja de estar en peligro su sobrevivencia.

León-Portilla advierte que para el tercer milenio, hay que encontrar los medios para hacer perdurar, enriquecer y cultivar literariamente las lenguas indígenas. Expresa una interesante idea de que cuando muere una lengua, la humanidad se empobrece. Hay que salvar a los idiomas, los más difundidos y también los minoritarios. Es una importante parte de la historia y cultura de México (y por supuesto de otros países americanos también). Es necesaria la educación bilingüe, los nativos no deben avergonzarse por utilizar su lengua vernácula y el español y tener el orgullo de ser bilingües. Un gran éxito es que México se reconoce hoy como un país pluricultural y plurilingüe. Otro cambio es el creciente cultivo literario en idiomas indígenas. Hoy existe literatura en lenguas como el náhuatl, zapoteco, mixteco, purépecha, otomí, maya yucateco, tzeltal, tzotzil y otras. Existe una Casa de Escritores en Lenguas Indígenas que ofrece talleres de redacción, clases de literatura indígena y de varias lenguas nativas. Incluso hay personas no indígenas que se interesan en aprender alguna lengua nativa y aprecian la literatura en esas lenguas.

3.2. Vitalidad de los indigenismos

Hay voces indígenas que, como describí en mi trabajo, se incorporaron además de que en el español en México, también en el de Centroamérica sobre todo, pero hasta en el de los países de Sudamérica y de Europa. Muchas de estas palabras se siguen utilizando hasta hoy y forman parte del español. Por supuesto también hay voces que poco a poco se dejan de utilizar, por ejemplo *tiza* es un vocablo en decadencia. La mayor vitalidad la tienen las voces que nombran la comida, la fauna, la flora y asimismo los que se refieren a conceptos históricos, científicos o especializados.

Algunos vocablos demuestran su vitalidad en su productividad a través de sus derivaciones. La voz más productiva es *chile*, existen formas derivadas *enchilada*, *enchilado*, *enchilar(se)*, *chilero*, etc. Otra podría ser *pulque* del que derivan *pulquería*,

pulquero, pulcazo y empulcarse. Chocolate deriva en *chocolatera, chocolatería, chocolatero*, etc. Hay otras voces que pueden producir también más formas derivadas.

Otra muestra de vitalidad de algunos indigenismos es la creación de varios refranes, dichos o frases. Por ejemplo con la voz *camote* (raíz tuberosa comestible) se pueden crear frases como *estar encamotado* (estar muy enamorado), *estar tragando camote* (estar en la luna) o *poner a uno como camote* (regañarle duramente o darle una paliza). Con la voz *petate* (estera tejida de tiras de hoja de palma) se puede decir por ejemplo *doblar o liar el petate* (morir), *ser llamada de petate* (ser más el ruido que las nueces) y por último, por ejemplo, la palabra *atole* (bebida espesa hecha con maíz cocido y molido, diluido en agua y hervido) del que pueden derivar *dar atole con el dedo* (engañar, hacer concebir falsas esperanzas) o *correr a uno atole por las venas* (ser flemático e irresoluto).

El peligro para las voces indígenas son los sinónimos que a veces se hacen más populares. Según el corpus y mi investigación, hay dos voces indudablemente preferidas en su forma indígena, *campasúchil* y *papalote* (en vez de flor de muerto y cometa). Pero hay también otras voces y depende del usuario, hay personas que prefieren la voz indígena y personas que prefieren la hispana.

Según Lope Blanch hay unas 155 voces, que corresponden a 120 lexemas, del uso general en el español de México. Si agregamos las voces del uso parcial, llegaremos al número 244 de vocablos y 185 lexemas. No es un número despreciable, pero tampoco de demasiada importancia y no se causaría ningún caos si los indigenismos desaparecieran.

3.3. Conclusión de mi trabajo

Estoy consciente de que se podría escribir mucho más de este tema, profundizarlo y hacer más investigaciones. Como lo mencionan varios autores, se necesitan investigadores adecuadamente formados para seguir investigando este tema de las lenguas indígenas y sus interferencias con el español. Es un tema que todavía no está exhausto. Los lingüistas Yolanda Lastra y Jorge Suárez también se dan cuenta de que la carencia de investigación acerca del contacto entre el español y las lenguas nativas. Uno de sus objetivos principales es „llegar a una tipología de situaciones de contacto

lingüístico, que no sólo interesaría al estudio del español, sino al de las lenguas en general⁴⁶.

⁴⁶ Cita de José Antonio Flores Farfán. *Sociolingüística del náhuatl*. 1992, p. 49

Apéndice

Apéndice 1

Lenguas indígenas en México y hablantes (de 5 años y más) al 2005

Lenguas indígenas	Total	Hombres	Mujeres
Aguacateco	21	7	14
Amuzgo	1169	631	538
Amuzgo de Guerrero	37779	18239	19540
Amuzgo de Oaxaca	4813	2194	2619
Cakchiquel	154	107	47
Chatino	42791	20277	22514
Chichimeca Jonaz	1625	828	797
Chocho	616	303	313
Chol	185299	92789	92510
Chontal	695	432	263
Chontal de Oaxaca	3413	1700	1713
Chontal de Tabasco	32470	17039	15431
Chuj	2180	1084	1096
Cochimi	34	22	12
Cora	17086	8787	8299
Cucapá	116	51	65

Cuicateco	12610	6161	6449
Guarijio	1648	839	809
Huasteco	149532	75584	73948
Huave	15993	8032	7961
Huichol	35724	17702	18022
Ixcateco	213	107	106
Ixil	77	31	46
Jacalteco	400	208	192
Kanjobal	8526	4155	4371
Kekchi	1070	541	529
Kikapú	157	85	72
Kiliwa	36	20	16
Kumiai	264	138	126
Lacandón	44	29	15
Lenguas chinantecas	125706	59543	66163
Lenguas mixtecas	423216	199850	223366
Lenguas zapotecas	410901	196713	214188
Mame	7492	4030	3462
Matlatzinca	1134	545	589
Maya	759000	388505	370495
Mayo	32702	18037	14665

Mazahua	111840	51963	59877
Mazateco	206559	99708	106851
Mixe	115824	55315	60509
Motocintleco	110	67	43
Náhuatl	1376026	672745	703281
Ocuilteco	842	416	426
Otomí	239850	115034	124816
Paipai	200	110	90
Pame	9720	4878	4842
Papabuco	5	3	2
Pápago	116	80	36
Pima	738	411	327
Popoloca	16163	7836	8327
Popoluca	35127	17260	17867
Popoluca de la Sierra	1241	613	628
Popoluca de Oluta	37	17	20
Popoluca de Texistepec	1	0	1
Purépecha	105556	50079	55477
Quiché	251	120	131
Seri	595	284	311
Tarahumara	75371	38392	36979

Tepehua	8321	3985	4336
Tepehuano	2330	1189	1141
Tepehuano de Chihuahua	6802	3311	3491
Tepehuano de Durango	22549	11033	11516
Tlapaneco	98573	47689	50884
Tojolabal	43169	21565	21604
Totonaca	230930	113041	117889
Triqui	23846	11177	12669
Tzeltal	371730	185666	186064
Tzotzil	329937	162886	167051
Yaqui	14162	7581	6581
Zoque	54004	27145	26859
Otras lenguas indígenas de América	914	486	428
Otras lenguas indígenas de México	174	112	62
No especificado	190883	101522	89361

Al **2005** hay **6 011 202** personas (de 5 años y más) que hablan alguna lengua indígena: **2 959 064** son *hombres* y **3 052 138** *mujeres*.

(Información de http://cuentame.inegi.gob.mx/hipertexto/todas_lenguas.htm)

Apéndice 2



Apéndice 3 – Numerales en mexicano, otomí y maya

Náhuatl	Otomí	Maya
1 Ce	Na	Hun
2 Ome	Yohó	Ca
3 Yei	Hiû	Ox
4 Nahui	Gohò	Can
5 Macuilli	Gü tta	Ho
6 Chicuace	Ratò	Uac
7 Chicome	Yotò	Uuac
8 Chicuei	Hiâtò	Uaxax
9 Chicunahui	Gü tò	Bolan
10 Matlacti	Detta	Lahun

Apéndice 4 – Muestra de texto en náhuatl

TENAMIQUILIZTLI – REENCUENTRO

Francisco Morales Baranda

Atlíxco nimitztemohua,
in nepapan xochitzalan,
nimitztemohua, nimitztemohua,
ihuan nimitznenatlixtemohua.

Te busco en el rostro del agua
entre las variades flores,
te busco, te busco
y en vano te busco en el rostro del agua.

Nimitztemohua itzalan nomahuan,
in quiauhcuauhtla,
in petlapaltic ihuan poyauhtic,
in cuauhatlapalli, ihuan nimitzitta,
ipan noxochimil icuauhxochiuh.

Te busco entre mis manos,
en el bosque de lluvias,
en las esteras húmedas y esponjadas,
en las hojas, y te contemplo en el
árbol florido de mi jardín.

Apéndice 5 – Muestra de texto en maya

ÁAK'ÁB NETEL IIK' - LA NOCHE Y EL VIENTO

Margarita Ku' Xool

(Fuente: *La Palabra Florida. Voces de Antiguas Raíces*, órgano de difusión de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, A.C., México, año II, n. 6, otoño de 1998, p. 11)

Ak'abe ta u ki uenel	La noche duerme plácidamente
Tan u ki nook'	Ronca con placer
U ki lochma ik'	Abraza con gozo al viento por el cuello
U ki jep'má	La aprieta con gusto
Ik'e tan u p'isbá nétel letí,	porque aún no duerme,
tumén ma tan u uenel	porque bosteza
tumén tan u xuxukní.	porque solloza.
Ak'abe jach ki sis u núbik ik'tu nót'el	La noche siente muy fresco al viento en su piel
letén u ki lochma	por eso con goce lo abraza por el cuello
letén u ki jep'má	por eso lo aprieta con tanto gusto,
letén ma tan u jálk'atik.	por eso no lo suelta.

Apéndice 6 – Muestra del texto en zapoteco

DIDXAZÁ – EL ZAPOTECO

Gabriel López Chiñas

(Fuente: *La Palabra Florida*, órgano de difusión de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, A.C., México, año I, n. 1, verano de 1996, p. 16.)

Nacabe ma che'didxazá,	Dicen que se va el zapoteco
ma guiruti' zani' laa;	ya nadie lo hablará;
ma birábiluxe nacabe	ha muerto, dicen,

diidxa' guní binnizá.

la lengua de los zapotecas.

Diidxa' guní binnizá,
ziné binidxaba laa,
yanna ca binni xuu xpiani'
guirá' runi' didxaxtiá.

La lengua de los zapotecas
se la llevará el diablo,
ahora los zapotecas cultos
sólo hablan español.

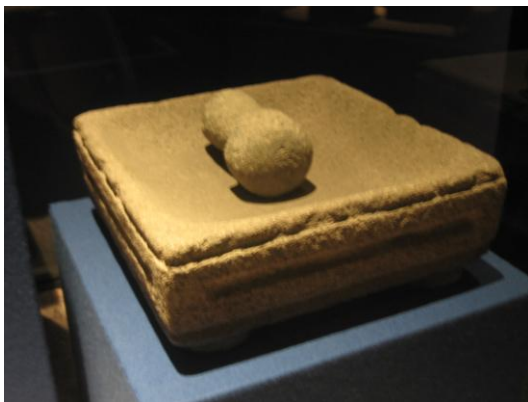
¡Ay!, didxazá, didxazá,
ca ni dibiideche lii,
qui gannadica' pabiá'
jñaaca' gunaxhiica' lii.

¡Ay!, zapoteco, zapoteco,
quienes te menosprecian
ignoran cuánto
sus madres te amaron.

¡Ay!, didxazá, didxazá,
didx' a rusibani naa,
naa nanna zanitilu',
dxi initi gubidxacá'

¡Ay!, zapoteco, zapoteco,
lengua que me das la vida.
Yo sé que morirás
el día que muera el sol.

Apéndice 7 – Unos indigenismos en imágenes



tecajete y tejolote



metate y meclapil



petacas



chapulín



guelaguetza



henequén

Resumen

La influencia de las lenguas nativas en el español de México

Este trabajo fue dedicado al estudio de las interferencias entre el español y las lenguas indígenas en México. El objetivo principal fue analizar el español mexicano en general, o sea, en el nivel nacional, indicar cuáles fueron los idiomas que más importancia tuvieron para influirlo y cómo. Sin embargo, también mencioné la influencia de estas lenguas en otras variantes del español, fue mucho menor, pero no totalmente despreciable. Además de los países más cercanos a México, o sea, centroamericanos, se siente la influencia también en Sudamérica e incluso en España. Además de eso, unas pocas voces consiguieron incorporarse asimismo en otras lenguas del mundo, no solamente al español. Es por ejemplo el caso de *chocolate* y *cacao*. En el caso de México hay que tomar en cuenta tres tipos de contextos de contacto, ya que, han habido muchas lenguas en este país y las influencias no siempre se realizaron a nivel nacional. También hubo a nivel regional y local.

Después de analizar la situación lingüística de México desde la llegada de los conquistadores hasta la actualidad, empecé a estudiar y describir los idiomas que tuvieron influencia en el español general de México. Me dediqué sobre todo al náhuatl, ya que su influencia es la más notable, pero también mencioné unas lenguas más que influyeron, aunque fuera solamente un poco, el español en México. Se trata del maya, tarasco, otomí, zapoteco y el cahíta. Asimismo mencioné brevemente la influencia del español en las lenguas indígenas.

Al estudiar los libros de autores dedicados a este tema, llegué a la conclusión de que la mayor influencia de las lenguas indígenas está en el léxico. El autor que probablemente publicó la mayor cantidad de libros dedicados a estos temas, es Juan Miguel Lope Blanch. Para comprobar y apoyar las conclusiones sacadas de las publicaciones, utilicé el Corpus de Referencias del Español Actual de la Real Academia Española. Además de eso, hice una pequeña investigación y les pedí a mis amigos y conocidos

hispanohablantes que me rellenaran unas encuestas. Los resultados están incluidos en el trabajo.

Otra conclusión es que hay que tener en cuenta que la influencia de las lenguas nativas en el español es importante, pero tampoco se puede sobrevalorar. En total, el léxico indígena en el español de México forma parte solamente de un 0,07 % de todas las voces hispanas. Si agregamos los topónimos, gentilicios y patronímicos, aumenta en 0,5 %. En la mayoría se trata de vocablos de los campos de la flora, la fauna, la alimentación y los utensilios domésticos.

Describí la evolución de voces nahuas y cómo surgieron de ellas palabras castellanizadas. Mencioné asimismo las palabras aceptada de otros idiomas nativos de México y dediqué un subcapítulo a los topónimos.

Como conclusión hay que advertir el peligro en que están las lenguas indígenas, tanto las mayoritarias como las minoritarias. Todas forman parte de la cultura y la historia mexicana y sería una gran lástima que desaparecieran.

Varios autores están conscientes de que el campo de las interferencias entre el español y las lenguas nativas, aún no está suficientemente descrito y estudiado, por eso ponen un reto y la necesidad de estudiar, describir y dedicarse mucho más a este fenómeno.

Résumé

Vliv nativních jazyků na mexickou španělštinu

Tato práce se věnuje studiu vlivu mexických indiánských jazyků na mexickou španělštinu, především jako celek. Okrajově zmiňuje také vliv na regionální varianty mexické španělštiny a také, jak tyto jazyky obohatily ostatní latinskoamerické země a dokonce i Španělsko. Kromě toho zmiňuje slova, která přejala i jiné jazyky světa a díky tomu zmezinárodněla. Jedná se především o čokoládu a kakao, které přejala dokonce i čeština.

Práce obsahuje analýzu lingvistické situace od příchodu dobyvatelů na území dnešního Mexika, až po současnost. Dále se věnuje popisu indiánských jazyků, které skutečně měly vliv na španělštinu této země a jakým způsobem. Nejdůležitějším jazykem je proto nahuatl, který jako nejrozšířenější jazyk koloniální doby měl možnost nejvýznamněji ovlivnit španělštinu. Další zmíněné jazyky jsou májština, zapoteco, tarasco, otomí a cahíta.

Po prostudování různých publikací věnujícím se tomuto tématu mohu konstatovat, že největší vliv nativních jazyků na španělštinu je v oblasti slovní zásoby. Jeden z nejdůležitějších autorů pro tuto oblast je Juan Miguel Lope Blanch. Abych doložila a podpořila výsledky a závěry z knih, použila jsem informace z korpus Španělské Královské Akademie. Kromě toho jsem vytvořila vlastní dotazníky, které mi vyplnili někteří španělští a mexičtí přátelé a známí. Všechny výsledky jsou zahrnuty v této práci.

Popsala jsem způsob, jakým se přejímala aztécká slova do španělštiny a také jsem zmínila výrazy, které daly mexické španělštině další indiánské jazyky.

Závěrem lze říci, že vliv nativních jazyků je velice zajímavý a rozhodně je nezanedbatelný, ale také ho nelze přeceňovat. Celkem tvoří asi 0,07 % celkové slovní zásoby Mexičanů, pokud přidáme i toponyma, názvy národů a křestní jména, počet vzroste na 0,5 %.

Mnoho autorů zabývajícím se tímto tématem upozorňuje na to, že dosud není zcela vyčerpáno a je třeba se mu i nadále věnovat a podniknout potřebné výzkumy.

Resume

The Influence of the Native Languages on the Spanish of Mexico

This work is dedicated to the study of the influence of native Languages of Mexico on the Spanish of this contry. Marginally mentions the influence on the regional variety and also the way how the native languages influenced the Spanish language of other Latinamerican countries and even of Spain. Besides this, mentions the words which accepted also another languages of the world. It is for example chocolate and cacao.

I made an analysis of the linguistic situation from the arrival of the conquistadors till the actuality. Furthermore this work is dedicated to the description of Amerindian languages, which really influenced the Spanish of Mexico and how they did it. The most important language is the nahuatl, which had the opportunity to influence of the way most considerable the Spanish, because it was the speech most expanded in the period of colonization.

After studying different books dedicated to this theme, it is possible to submit that the bigger influence is in the area of vocabulary. I used also the corpus of Royal Spanish Academy to give support to the results I had from the books.

I described the way of incorporation of the native words to the Spanish and also I mentioned the vocables accepted from other native speeches of Mexico.

In conclusion it is necessary to tell that the influence of native languages is very interesting and important, but it is not possible to overvalue it. The total of native words in the Spanish is only 0,07 %, with the names of places, nations and people is 0,5 %.

It is important to tell, that this area is not enough studied by that time and it is necessary to dedicated investigations and study much more these languages and the interferences.

Bibliografía:

ARZÁPALO MARÍN, Ramón, LASTRA, Yolanda, comps. *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*. México D.F.: UNAM, 1995. ISBN 968-36-3312-9

CABRERA, Luis. *Diccionario de aztequismos*. México D.F.: Colofón, S.A., 2000. ISBN 968-867-038-3

CIFUENTES, Bárbara. *Historia de los pueblos indígenas de México. Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998. ISBN 968-496-338-6 (volumen), 968-496-259-2 (obra completa)

DÁVILA GARIBI, José Ignacio. *Del náhuatl al español*. Tacubaya, D.F.: Instituto panamericano de geografía e historia, 1939.

FERNANDO LARA, Luis y el equipo. *Diccionario del español usual en México*. México D.F.: El Colegio de México, A. C., 2009. ISBN 978-607-462-012-2

FLORES FARFÁN, José Antonio. *Sociolingüística del náhuatl. Conservación y cambio de la lengua mexicana en el Alto Balsas*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1992. ISBN 968-496-218-5

HERNÁNDEZ, Natalio. *El despertar de nuestras Lenguas. Quemán tlachixque totlahtolhuan*. México D.F.: Fondo editorial de culturas indígenas, del H. Congreso del Estado de Veracruz, y Editorial Diana, S.A. de C.V., 2002. ISBN 968-13-3540-6.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. *La multilingüe toponimia de México, Sus estratos milenarios*. México D.F.: Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1983.

LIGORRED, Francesc. *Lenguas indígenas de México y Centroamérica (De los jeroglíficos al siglo XXI)*. Madrid: Editorial MAPFRE, S. A., 1992. ISBN 84-7100-588-3

LOPE BLANCH, Juan M. *Cuestiones de Filología Mexicana*. México D.F.: UNAM, 2004. ISBN 9703209769

LOPE BLANCH, Juan M. *Léxico indígena en el español de México*. México D.F.: El Colegio de México, 1969. ISBN 968-12-0028-4

LOPE BLANCH, Juan M. *Español de América y español de México*. México D.F.: UNAM, 2000. ISBN 9683682081 (rústica)

LOPE BLANCH, Juan M. *Estudios sobre el español de México*. México D.F.: UNAM, 1983. ISBN 968-58-0613-6

LOPE BLANCH, Juan M. *Investigaciones sobre dialectología mexicana*. México D.F.: UNAM, 1979. ISBN 968-58-2567-x

LOPE BLANCH, Juan M. *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*. México D.F.: UNAM, 1980.

LOPE BLANCH, Juan M. *Estudios sobre el español de Yucatán*. México D.F.: UNAM, 1987. ISBN 068-36-0112

MENDOZA GUERRERO, Everardo. *Notas sobre el español del noroeste*. Culiacán: El Colegio de Sinaloa, Difocur, 2004. ISBN 9685439206, 9789685439206

MORENO DE ALBA, José G. *La lengua española en México*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 2003. ISBN 968-16-7082-5

SIMÉON, Rémi. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. París: Siglo XXI de editores, s.a. de c. v., 1999. ISBN 968-23-0573-x

Revistas:

LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Toponimia e identidad*. En: *Arqueología mexicana*, v XVII – número 100, p. 28 – 35, 2009.

LOPE BLANCH, Juan M. *La influencia del sustrato en la fonética del español de México*. En: *Revista de Filología Española*, v 50, número 1 – 4, p. 145 – 161, 1967.

Documentos electrónicos:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [Consultas entre el 15 y 26 de julio 2010]

INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática): www.inegi.org.mx (Estadísticas a propósito del día mundial de la diversidad cultural para el diálogo y el desarrollo. Datos de hablantes de lengua náhuatl - <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2008/Nahuatl08.doc>)

